

REFLEXIONES MINISTERIALES

SOBRE LA PASTORAL EN
ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

AÑO I

NÚMERO 1

Publicación electrónica on-line de la Oficina de Ministerios Hispanos USA-Canadá de la Iglesia del Nazareno

Roberto Hodgson, Director Nacional
Oficinas Internacionales
6401 The Paseo
KANSAS CITY, MO 64131

EQUIPO RESPONSABLE

Hugo Aldana Jr. —Lynwood, CA
Obed Jáuregui —Miami, FL
José Cardona —Connecticut
Leonel De León —Kansas City
José González —Los Angeles, CA
Caleb Herrera —San Antonio, TX
Giovanni Monterroso —Dallas, TX
Orlando Serrano —Los Angeles, CA
Juan R. Vázquez-Plá —Oklahoma City, OK
Randy Bynun —Nampa, ID
John W. Hall, Jr. —Mount Vernon, OH
C. Alberto Guang —Chicago, IN
Jonathan Salgado —San Diego, CA
Brian E. Wilson —Chicago, IL

CONSEJO EDITORIAL

Randy Bynun
John W. Hall, Jr.
Roberto C. Hodgson
C. Alberto Guang
Jonathan Salgado
Juan R. Vázquez-Plá
Brian E. Wilson

EDITOR GENERAL: Wilfredo Canales,
Presidente del Centro de Estudios Pastorales
– CEP, Chicago, Chicago Central District /
Iglesia del Nazareno

DISEÑO Y FORMATO: José Pacheco,
Coordinador de Literatura Hispana
Oficina de Ministerios Hispanos USA/Canada

WEBMASTER: Brian McLaughlin, Oficina de
Misiones USA-CAN

CONTENIDO

Editorial:	
Reflexiones Ministeriales, una revista necesaria —Wilfredo Canales	2
Encuentro y reflexión	4
Propuesta: “La iglesia” —Juan Wesley	6
Respuesta: “¿Qué es la iglesia?” Hacia una eclesiología wesleyana —Deirdre Brower-Latz	14
Reflexiones —Juan Víctor Riofrío	22
La familia:	
La familia en la Biblia I: Dios el Creador y sustentador de la familia —Jorge E. Maldonado	26
Salud:	
El ministro nazareno y el cuidado de su salud en el contexto de Estados Unidos y Canadá —Brian Wilson	28
Adoración:	
Calendario litúrgico julio-dic. 2007	31
Reseñas bibliográficas:	
<i>La comunidad del Rey</i> —Howard A. Snyder	34
<i>Pueblo a imagen de Dios</i> —Juan Driver	34
¿Una iglesia posmoderna? En busca de un modelo de iglesia y misión en la era posmoderna —In Sik Hong	35
Guía para colaboradores de <i>Reflexiones ministeriales</i>	36
Apéndice 1	39
Apéndice 2	40

Editorial:

REFLEXIONES MINISTERIALES...

Una revista necesaria

Desde hace algún tiempo, el liderazgo de nuestra iglesia vinculado al ministerio entre los hispano-latinos en Estados Unidos y Canadá, ha expresando sus inquietudes respecto al mejor acompañamiento que se puede hacer, a los pastores y líderes en general de nuestras congregaciones hispano-latinas, en lo que respecta a su desarrollo y actualización ministerial.

Después de varias consultas y exploraciones de alternativas, se ha decidido que, una manera de hacer presencia significativa al lado de los que ministran a nuestra población hispano-latina, es emprender la publicación de una revista que sirva de plataforma de encuentro y diálogo sobre los desafíos comunes a la acción pastoral en el contexto de los países mencionados al principio.

La revista en mención se llamará REFLEXIONES MINISTERIALES y el subtítulo será "...sobre la pastoral en Estados Unidos y Canadá". El nombre de la revista desea hacer evidente ciertas reivindicaciones en torno a la pastoral: a) por un lado, lo que se denomina acción pastoral de la iglesia (y que no sólo se refiere a la tarea del/de la pastor/a), se asocia con lo "práctico" u "operativo", vinculándose la "reflexión" a lo estrictamente erudito o "académico". Lo cierto es que, en tiempos como los actuales y, probablemente lo ha sido siempre, la pastoral necesita reflexionar sobre sí misma en el contexto de un sinnúmero de desafíos que exigen evaluar la acción en conexión con la misión o razón de ser de la iglesia; b) por otro lado, el nombre de la revista, permite revalorar la dimensión práctica de la pastoral proveyendo fundamentos bíblico-teológicos consistentes para beneficio de la acción total de la iglesia. Esperamos que el contenido de cada número que hemos de sacar a la luz, refleje el esfuerzo orientado por estas reivindicaciones.

Debe quedar claro que, el grupo meta al cual se dirigirá esta revista puede definirse, generalmente, como el liderazgo ministerial de la iglesia. Bajo esta denominación de liderazgo ministerial están considerados: los pastores locales, los ministros asociados (evangelismo, jóvenes, educación cristiana, ministerios de compasión, etc.), los evangelistas, los pastores-maestros de los programas de formación ministerial, así como los estudiantes involucrados en los mismos.

Anhelamos que, todos aquellos que están en responsabilidades ministeriales puedan encontrar en este recurso un espacio para expresarse, actualizarse y crecer juntos. Para ello, enfocaremos nuestros esfuerzos en:

1. Proveer a los ministros nazarenos y de congregaciones con persuasión teológica afín, en Estados Unidos y Canadá, una plataforma de reflexión en torno a los desafíos prominentes que atañen al quehacer pastoral hispano-latino;
2. Promover el desarrollo y la actualización de los ministros hispano-latinos en Estados Unidos y Canadá, de manera que su servicio sintonice con la complejidad del contexto en el que sirven las congregaciones que lideran;
3. Servir de espacio para compartir experiencias ministeriales que pueden ser de inspiración a otros ministros que están lidiando con situaciones similares; y
4. Proveer un medio para exponer los lineamientos generales de nuestra iglesia en torno a situaciones o desafíos ministeriales que requieren de un marco de referencia apropiado a nuestra persuasión teológica.

Nos alegramos de estar junto a cada uno de ustedes porque, como decía Nehemías, estamos ocupados "...en una gran obra...Y ahora, Señor, ¡fortalece mis manos!" (Nehemías 6:3, 9). Y nosotros decimos, ¡amén! □

—Wilfredo Canales, Editor General
wcanales@olivet.edu



Northwest Nazarene University
Great minds • Great hearts • Great futures

Curso de estudios online

EL CURSO DE ESTUDIOS MINISTERIALES ONLINE es la preparación ministerial que se realiza por medio del internet. Los 24 módulos (cursos) están siendo preparados por la oficina de Servicios al Ministro de las Oficinas Internacionales de la Iglesia del Nazareno, escritos por educadores de la Iglesia del Nazareno que son reconocidos y que tienen experiencia en la materia. Estos módulos están escritos para la presentación en la aula de clase y están siendo adaptados para la presentación online.

El costo normal por módulo es de \$155. Para todos los que se inscriben ahora, por una beca ofrecida por la Universidad, cada curso va a costar solamente \$50. El estudiante no tiene que comprar ningunos materiales adicionales. Todos los materiales para completar el módulo están provistos online. Otros recursos recomendados pueden ser de ayuda en el módulo, pero no son obligatorios.

Para mayor información escriba a:

Randy Bynum

wrbynum(at)nnu.edu

ENCUENTRO Y REFLEXIÓN

En esta sección se tratará un tema de fondo de carácter bíblico-teológico, histórico o pastoral. Consistirá de, por lo menos, dos artículos. Con el primer trabajo, que denominamos PROPUESTA, se busca plantear el tema de fondo y delinear sus características más relevantes. El segundo trabajo, denominado RESPUESTA, buscará dialogar con el primero, buscando señalar los puntos claves del mismo y articulando algunos de los elementos críticos propuestos con la realidad contemporánea, de manera que faciliten una contextualización de la pastoral de la iglesia.

La temática de los artículos de fondo del presente número gira en torno de la iglesia. Preguntas como: ¿Qué es la iglesia? ¿Quiénes conforman, realmente, la Iglesia de Jesucristo? ¿Cuál es su misión? O ¿qué está llamada a hacer la iglesia? ¿Para qué existe?, se encuentran en el corazón de las preocupaciones que han dado lugar a estas reflexiones, salvando las distancias de tiempo y lugar en los que las mismas se han gestado. Si a estas interrogantes le agregamos la preocupación de la perspectiva o persuasión teológica a partir de las cuales nos acercamos a ellas, otra pregunta se obliga: ¿Qué significa responder a estas preguntas desde la *perspectiva de la teología wesleyana*? Como suelen decir los teólogos sistemáticos, estas cuestiones nos ubican en el terreno de una discusión «eclesiológica», que no es otra cosa sino tratar de responder, a la luz de la revelación bíblica, respecto a la naturaleza y misión de la iglesia.

En un tiempo como el presente en el que con mucha frecuencia se escucha la pregunta *¿cómo podemos crecer más?*, con lo cual se asume que el problema de fondo es metodológico (y, por lo tanto, referido al quehacer de la iglesia), es fundamental poner atención a una pregunta previa, *¿qué debe crecer?*, con lo que la atención se torna sobre un problema ontológico (y, en consecuencia, referido al ser de la iglesia).

Hemos creído conveniente proveer, como base para la reflexión de esta temática, dos trabajos muy valiosos. El primero, titulado **“La Iglesia”** es un sermón de *Juan Wesley*, ministro anglicano, pastor y teólogo británico, instrumento de Dios como catalizador de uno de los más grandes avivamientos en la historia de la iglesia cristiana. El segundo trabajo, **“¿Qué es la iglesia? Hacia una eclesiología wesleyana”**, corresponde a *Deirdre Brower-Latz*, educadora teológica nazarena, expuesto en la última Conferencia Teológica Nazarena Global, llevada a cabo en Holanda en marzo del presente año.

Por esos asuntos inescrutables de las circunstancias, ambos trabajos nacen en el contexto de Inglaterra. Pero, mientras el primero se ubica en el contexto del siglo dieciocho, en medio de la consolidación, extensión y euforia del modelo cultural denominado “modernidad”, marcadamente racionalista y preñado de promesas y posibilidades antes no imaginadas para la especie humana; el segundo, se forja en los albores del siglo veintiuno, caracterizado por las discusiones para entender la naturaleza y el impacto del nuevo movimiento cultural llamado “posmodernidad” y que, a diferencia del anterior, emerge en un contexto de desencanto y reacción frente a las promesas incumplidas de la modernidad, expresándose en un cuestionamiento radical a lo racional y entronizando lo emocional como el único criterio de validación de las experiencias.

Ambos trabajos se adscriben a la perspectiva teológica wesleyana. El primero, de labios del fundador del movimiento; el segundo, corresponde a una teóloga que busca ser intérprete equilibrada de los principios de aquel, en el contexto de un amplio abanico de corrientes derivadas del mismo. A partir de su contexto y basado en la Escritura, Wesley consideró importante delinear con nitidez los rasgos de esa categoría tan mencionada pero muy pocas veces entendida con claridad, la iglesia. Por su parte, Brower-Latz, favorecida por la perspectiva temporal, varios siglos después de Wesley, repasa entre las diversas corrientes derivadas de aquel movimiento de renovación, para identificar los rasgos básicos

y comunes que corresponderían a una “iglesia” forjada a partir de una genuina comprensión de la Palabra, en el marco de la persuasión wesleyana.

Para todos aquellos que militamos en congregaciones o denominaciones que se reclaman herederos de Wesley, es importante refrescar nuestra memoria teológica y pastoral respecto a lo que debemos enfocar en nuestro compromiso de ser y hacer iglesia “wesleyanamente”. Ofrecemos estos materiales como incentivo al análisis y al diálogo. Anticipamos que, a partir de estos esbozos, podamos reflexionar nosotros mismos con el propósito de plantear respuestas a los desafíos propios de nuestros lugares de ministerio.

Esperamos sus aportes. ¡Para ello existe *REFLEXIONES MINISTERIALES!*

PROPUESTA

RESUMEN

Este sermón, constituye uno de los documentos más importantes de Juan Wesley en lo que se refiere a plantear su postura respecto a lo que es la Iglesia. Después de precisar, desde el punto de vista semántico, algunos términos que suelen usarse de manera sesgada para referirse a la iglesia, hace un esfuerzo por desarrollar, a partir de la reflexión bíblica, dos asuntos que considera de vital importancia en la articulación de una eclesiología saludable, base firme para la acción cristiana: ¿qué rasgos delinean lo que el Nuevo Testamento define como la «Iglesia de Dios»? Y ¿qué

es «andar como es digno de la vocación con que fuimos llamados»? Para Wesley, definir estos dos asuntos es definir lo central respecto a la naturaleza y misión de la iglesia de Jesucristo.

Palabras claves

iglesia
iglesia universal
iglesia particular
iglesia visible de Cristo
andar
vocación
llamado

LA IGLESIA*

Juan Wesley

Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

—Efesios 4:1-6

1. ¡Cuánto oímos hablar casi continuamente acerca de la iglesia! Para muchos es un asunto de conversación diaria. ¡Y sin embargo cuán pocos entienden de qué están hablando! ¡Cuán pocos saben qué significa el término! Apenas se podrá encontrar en el idioma inglés una palabra más ambigua que ésta: la «iglesia». A veces se entiende como un edificio apartado para la adoración pública, a veces como una congregación o cuerpo de personas reunidas para rendir culto a Dios. En el siguiente discurso se la entiende sólo en este segundo sentido.

2. Se puede entender independientemente del número de personas, sea pequeño o grande. Dado que *donde están dos o tres congregados en su nombre*,¹ allí está Cristo, así también,

para decirlo con San Cipriano, «donde dos o tres creyentes están reunidos, allí hay una iglesia.» De esta manera es que san Pablo, escribiendo a Filemón, menciona *la iglesia que está en su casa*,² o dando a entender sencillamente que aun una familia cristiana puede ser llamada iglesia.

3. Algunos de aquellos a quienes Dios «llamó a salir» del mundo (esto es lo que significa el mino original), reunidos en una congregación, formaron una iglesia más grande: la iglesia en Jerusalén, esto es, todos aquellos en Jerusalén a quienes Dios así había llamado. Pero considerando cuan rápidamente se multiplicaron después del día de Pentecostés, no puede suponerse que hayan podido continuar reunidos en un lugar, especialmente porque no tenían ningún lugar grande ni se

les hubiera permitido construirlo. En consecuencia, deben haberse dividido, aun en Jerusalén, en varias congregaciones diferentes. Del mismo modo, cuando San Pablo escribió varios años después a la iglesia en Roma, (dirigiendo su carta «a todos los que estáis en Roma, llamados a ser santos»)³ no puede suponerse que tuviesen algún edificio capaz de contenerlos a todos, sino que estaban divididos en unas cuantas congregaciones, las cuales se reunían en varias partes de la ciudad.

4. La primera vez que el apóstol usa la palabra «iglesia» es en el prefacio a su primera carta a los Corintios: «Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo, a la iglesia de Dios que está en Corinto», quedando establecido el significado de esta expresión por las palabras que siguen: «a los santificados en Cristo Jesús, con todos los que en cualquier lugar (no sólo en Corinto, pues era una carta circular) invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro».⁴ En la dedicatoria de su segunda carta a los Corintios lo dice aún más explícitamente: «A la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya».⁵ Aquí incluye abiertamente a todas las iglesias o congregaciones cristianas que estaban en toda la provincia.

5. Frecuentemente emplea la palabra en plural. Así lo hace en Gá. 1.2: «Pablo, apóstol... a las iglesias de Galacia», esto es, a las congregaciones cristianas esparcidas a través de toda aquella comarca. En todos esos lugares (y podrían citarse muchísimos más) la palabra **iglesia** o **iglesias** significa, no los edificios donde se reunían los cristianos, como sucede frecuentemente en el idioma inglés, sino la gente que acostumbraba reunirse allí, ya sea que fuesen una o más congregaciones cristianas. Pero a veces la palabra «iglesia» es usada en las Escrituras en un sentido aún más extenso, que incluye a todas las congregaciones cristianas que hay sobre la faz de la tierra. Y en este sentido la entendemos en nuestra liturgia cuando decimos: «Oremos por toda la iglesia militante de Cristo aquí en la tierra». Es indudable que en este sentido la emplea San Pablo en su exhortación a los ancianos de Efeso: «Mirad por vosotros y por todo el rebaño... para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.»⁶ Aquí «iglesia» significa, indudablemente, la iglesia católica o universal, esto es, todos los cristianos bajo el cielo.

6. El apóstol muestra sobremanera quiénes son los que verdaderamente componen «la iglesia de Dios», y lo hace de la manera más clara y decisiva en el pasaje arriba citado, en el cual asimismo instruye a todos los miembros de la iglesia acerca de cómo *andar como es digno de la vocación con que fueron llamados*.⁷

I

7. Consideremos, en primer lugar, quiénes son verdaderamente la «iglesia de Dios». ¿Cuál es el verdadero significado de este término? «La iglesia en Efeso», como el apóstol mismo explica, significa «los santos», las personas consagradas, «que están en Efeso»,⁸ y allí se reúnen para adorar juntos a Dios el Padre y a su Hijo Jesucristo, sea que hicieran esto en uno o, como uno puede probablemente suponer, en varios lugares. Pero se trata de la iglesia en general, la iglesia católica o universal, la que el apóstol considera aquí como «un cuerpo», incluyendo no sólo a los cristianos en la casa de Filemón,⁹ o cualquier familia particular; no solamente a los cristianos de una congregación, una ciudad o una provincia o nación, sino a todas las personas sobre la faz de la tierra que responden al carácter presentado aquí. Ahora podemos considerar y distinguir mejor los diversos aspectos particulares que en ella se incluyen.

8. «Hay un Espíritu» que anima a todos ellos, a todos los miembros vivientes de la iglesia de Dios. Algunos entienden que aquí se trata del Espíritu Santo mismo, la fuente de toda vida espiritual. Y es cierto: «Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él».¹⁰ Otros lo entienden como referente a aquellos dones espirituales y santas disposiciones que luego se mencionan.

9. En todos aquellos que han recibido este Espíritu hay «una esperanza», una *esperanza llena de inmortalidad*.¹¹ Saben que morir no es perderse; su perspectiva se extiende más allá de la sepultura. Pueden decir alegremente: «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible».¹²

10. «Hay un Señor», que tiene dominio sobre todos ellos, que ha establecido su reino en sus corazones, y reina sobre todos aquellos que son participantes de esa esperanza. Obedecerle y recorrer el

camino de sus mandamientos es su gloria y gozo. Y en tanto y en cuanto hacen esto con toda buena voluntad, están como *sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús*.¹³

11. «*Hay una fe*», que es el don gratuito de Dios y es el fundamento de su esperanza. No es meramente la fe de un pagano, o sea, la fe en que «hay un Dios» que imparte su gracia y su justicia y que, por consiguiente, es *galardonador de los que le buscan*.¹⁴ Tampoco es nada más que la fe de un diablo, aunque ésta va mucho más lejos que la anterior. Porque el diablo cree, y no puede sino creer, que todo lo que está escrito en el Antiguo y el Nuevo Testamento es verdad. Pero es la fe de Santo Tomás, que le enseñó a decir con santa osadía: «¡Señor mío y Dios mío!»¹⁵ Es la fe que capacita a todo creyente cristiano genuino para testificar con San Pablo: «*Lo vida que ahora vivo, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*»¹⁶

12. «*Hay un bautismo*», al cual nuestro Señor se ha complacido en designar como signo externo de toda aquella gracia interior y espiritual que él está continuamente otorgando a su iglesia. Asimismo es un medio precioso por el cual esta fe y esta esperanza son dadas a todos aquellos que diligentemente le buscan. Ciertamente algunos se han inclinado por interpretar esto en sentido figurado, como referido a aquel bautismo del Espíritu Santo que los apóstoles recibieron el día de Pentecostés, el cual en un grado menor es dado a todos los creyentes. Pero para interpretar las Escrituras es una regla establecida no apartarse nunca del sentido llano y literal, a menos que ello implique algo absurdo. Y además, si lo entendiésemos de esa manera sería una repetición innecesaria, al estar ya incluido en «*Hay un Espíritu*».

13. «*Hay un Dios y Padre de todos*» los que tienen el Espíritu de adopción, el cual *clama en sus corazones: ¡Abba, Padre!*¹⁷ y continuamente *da testimonio a sus espíritus que son hijos de Dios*,¹⁸ *quien es sobre todos*, el Altísimo, el Creador, el Sustentador, el Gobernador de todo el universo. «*Y por todos*», impregnando todo el espacio, llenando el cielo y la tierra: *Totam. Mens agitans molem, et magno se corpore miscens*.¹⁹ «Y en todos ustedes», viviendo de un modo peculiar en todos ustedes que son un cuerpo mediante un espíritu:

Haciendo en vuestras almas su amada morada, los templos del Dios inmanente.²⁰

14. Entonces hay aquí una respuesta clara e ineludible a aquella pregunta: ¿Qué es la iglesia? La iglesia católica o universal es: Todas las personas a quienes Dios ha llamado a salir del mundo para concederles el derecho al carácter precedente, a ser «*un cuerpo*», unidos por «*un Espíritu*», que tienen «*una fe, una esperanza, un bautismo; un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos*».

15. A aquella parte de este gran cuerpo, de la iglesia universal, que habita en cualquier reino o nación podemos denominarla apropiadamente iglesia «nacional», como la Iglesia de Francia, la Iglesia de Inglaterra, la Iglesia de Escocia. Una parte más pequeña de la iglesia universal son los cristianos que habitan en una ciudad, como la iglesia de Efeso, y el resto de las siete iglesias mencionadas en el Apocalipsis. Dos o tres creyentes cristianos reunidos son una iglesia en el sentido más estrecho de la palabra. Tal era la iglesia en la casa de Filemón, y la otra en casa de Ninfas, mencionada en Col. 4.15. Por lo tanto, una iglesia particular puede estar constituida por cualquier número de miembros, así sean dos o tres, o dos o tres millones. Pero aun así, sea su número mayor o menor, la misma idea ha de ser preservada. Ellos son un cuerpo y tienen un Espíritu, un Señor, una esperanza, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos.

16. Esta descripción concuerda exactamente con el décimonoveno Artículo de Fe de nuestra Iglesia, la Iglesia de Inglaterra, sólo que al artículo incluye algo más que lo manifestado por el apóstol:

La iglesia: La iglesia visible de Cristo es una congregación de personas fieles, en la cual se predica la Palabra pura de Dios y se administran debidamente los sacramentos.

Puede hacerse notar que al mismo tiempo que fueron compilados y publicados nuestros *Treinta y Nueve Artículos*, también fue publicada por la misma autoridad una traducción de ellos al latín. En ésta las palabras eran *coetus credentium*, «una congregación de creyentes», mostrando lisa y llanamente que por «personas fieles» los compiladores quisieron significar personas dotadas de una «fe viviente». Esto trae el Artículo a una

concordancia aún mayor con la descripción hecha por el apóstol.

Pero puede ponerse en duda si el Artículo habla de una iglesia particular o de la iglesia universal. El título «La Iglesia» parece referirse a la iglesia católica. Pero la segunda cláusula del Artículo menciona a las iglesias particulares de Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Roma. Quizás se tuvo la intención de incluir a ambas, definiendo a la iglesia universal de tal manera que se mantuviese en vista las diversas iglesias particulares de las cuales se compone.

17. Habiendo considerado estas cosas, es fácil contestar a la pregunta: ¿Qué es «la Iglesia de Inglaterra»? Es aquella parte, aquellos miembros de la iglesia universal, que son habitantes de Inglaterra. La Iglesia de Inglaterra es aquel «cuerpo» de personas en Inglaterra en quienes hay «*un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe*», que tienen «*un bautismo*» y «*un Dios y Padre de todos*». Esta y ésta solamente es la Iglesia de Inglaterra, conforme a la doctrina del apóstol.

18. Pero la definición de iglesia expuesta en el Artículo incluye no solo esto sino mucho más debido a lo que sigue: «en la cual se predica la Palabra pura de Dios y se administran debidamente los sacramentos». De acuerdo a esta definición, aquellas congregaciones en las cuales la Palabra pura de Dios (una fuerte expresión) no es predicada no son parte de la Iglesia de Inglaterra ni de la iglesia católica. Ni tampoco lo son aquellas en las cuales los sacramentos no son debidamente administrados.

19. No me voy a tomar el trabajo de defender la exactitud de esta definición. No me atrevo a excluir de la iglesia católica a todas aquellas congregaciones en las cuales algunas doctrinas no contenidas en las Escrituras y de las cuales no puede afirmarse que sean «la Palabra pura de Dios», son frecuentemente predicadas. Ni tampoco a todas aquellas congregaciones en las cuales los sacramentos no son «debidamente administrados». Por cierto que si esto es así la Iglesia de Roma no es parte de la iglesia católica, ya que vemos que allí ni se predica «la Palabra pura de Dios» ni los sacramentos son «debidamente administrados». Quienes quiera sean aquellos que tienen «*un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un Dios y Padre de todos*», fácilmente puedo sobrellevar que tengan opiniones erróneas y hasta formas su-

persticiosas de culto. Ni por causa de estas cosas tendría escrúpulos en incluirlos dentro del recinto de la iglesia católica. Tampoco tendría objeciones para recibirlos, si lo desearan, como miembros de la Iglesia de Inglaterra.

II

20. Pasamos ahora al segundo punto: ¿Qué es «*andar como es digno de la vocación con que fuimos llamados*»?

Debe recordarse siempre que la palabra «andar», en el lenguaje del apóstol, tiene un significado muy extenso. Incluye todas nuestras vivencias internas y externas, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones. Incluye no sólo lo que hacemos, sino también todo lo que decimos o pensamos. Por lo tanto, no es poca cosa andar, en este sentido de la palabra, «*como es digno de la vocación con que fuimos llamados*»: pensar, hablar y actuar en todos los casos de una manera digna de nuestro llamamiento cristiano.

21. Somos llamados a andar, primero, «con toda humildad»; a tener en nosotros *ese sentir que hubo también en Cristo Jesús,*²¹ a no tener de nosotros *más alto concepto que el que debemos tener,*²² a ser pequeños, pobres, viles e inferiores ante nuestros propios ojos, a conocernos a nosotros mismos *como somos conocidos*²³ por aquel para quien todos los corazones están abiertos, a ser profundamente sensibles de nuestra propia indignidad, de la depravación universal de nuestra naturaleza (en la cual *no mora el bien*²⁴), inclinada a toda maldad, opuesta a todo bien, en cuanto estamos no solo enfermos *sino muertos en delitos y pecados,*²⁵ hasta que Dios *sopla sobre los huesos secos,*²⁶ y crea vida mediante *el fruto de sus labios.*²⁷ Supongamos que esto ha sucedido, supongamos que ahora él nos ha vivificado infundiendo vida en nuestras almas muertas; sin embargo, ¡cuánto permanece aún de la mente carnal! ¡Cuán inclinado está todavía nuestro corazón a apartarse del Dios vivo! ¡Qué tendencia a pecar permanece en nuestro corazón, aunque sabemos que nuestros pecados pasados han sido perdonados! ¡Y cuánto pecado, a pesar de nuestros esfuerzos, se adhiere tanto a nuestras palabras como a nuestras acciones! ¿Quién puede ser debidamente sensible a cuánto permanece en él de su natural enemistad contra Dios? ¿O de cuánto

está todavía alejado de Dios *por la ignorancia que hay en él?*²⁸

22. Sí, supongamos que ahora Dios ha limpiado completamente nuestro corazón y ha esparcido los últimos vestigios del pecado; sin embargo, ¿cómo podemos ser suficientemente sensibles de nuestra propia indefensión, nuestra completa incapacidad de todo bien, a menos que seamos a cada hora, cada momento, dotados con poder de lo alto? ¿Quién es capaz de tener un solo buen pensamiento, o de formarse un solo buen deseo, a no ser por esa fuerza todopoderosa que *produce en nosotros tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad?*²⁹ Aun en este estado de gracia necesitamos estar completa y permanentemente impregnados de la conciencia de estas cosas. De otra manera, estaremos en perpetuo peligro de sustraerle su honor a Dios, gloriándonos en algo que hemos recibido como si no lo hubiésemos recibido.

23. Cuando lo más íntimo de nuestra alma está completamente teñido de esto, aún falta que seamos *revestidos de humildad.*³⁰ La palabra empleada aquí por San Pedro implica que seamos recubiertos con esa humildad como con un sobretodo; que seamos todo humildad, tanto interior como exteriormente, tiñendo ella todo lo que pensamos, hablamos y hacemos. Que todas nuestras acciones surjan de esta fuente; que todas nuestras palabras respiren ese espíritu; que todas las personas puedan saber que hemos estado con Jesús y que hemos aprendido de él a ser humildes de corazón.

24. Y habiendo sido instruidos por aquel que fue *manso y humilde de corazón,*³¹ entonces estaremos capacitados para «andar con toda mansedumbre», siendo enseñados por aquel que *enseñó como jamás hombre alguno ha enseñado,*³² a ser mansos y humildes de corazón. Esto implica no sólo poder sobre la ira, sino también sobre todas las pasiones violentas y turbulentas. Implica tener todas nuestras pasiones en su debida proporción, ninguna de ellas ni demasiado fuerte ni demasiado débil, pero debidamente balanceadas las unas con las otras, todas subordinadas a la razón, y la razón dirigida por el Espíritu de Dios. Que esta ecuanimidad gobierne totalmente vuestras almas, que vuestros pensamientos puedan fluir como en una corriente suave y pareja, y que el tenor uniforme de vuestras palabras y acciones

concuere con ellos. En esta paciencia *poseeréis vuestras almas,*³³ las cuales no son nuestras mientras somos agitados por pasiones indisciplinadas. Y por esto todas las personas sabrán que somos ciertamente seguidores del manso y humilde Jesús.

25. Caminad con toda paciencia. Esta virtud está estrechamente ligada a la mansedumbre, pero implica algo más. Lleva la victoria ya ganada sobre todas vuestras pasiones turbulentas, a pesar de todos los poderes de las tinieblas, y de todos los asaltos de las malas personas o de los malos espíritus. Ella es pacientemente victoriosa sobre toda oposición, e inconvencible aunque todas sus olas y tormentas pasen sobre vosotros. Aunque sea provocada con más frecuencia que nunca, permanece siempre igual, tranquila y firme, no siendo jamás *vencida de lo malo, sino venciendo con el bien el mal.*³⁴

26. «*Soportándoos los unos a los otros con amor*» parece significar no sólo no guardar ningún resentimiento, y no vengarnos nosotros mismos; no solamente no injuriarse, herirse o agraviarse los unos a los otros, ya sea por palabras o de hechos, sino también *sobrellevar los unos las cargas de los otros,*³⁵ y además aliviarlas por cualquier medio a nuestro alcance. Significa simpatizar con los otros en sus tristezas, aflicciones y enfermedades; sobrellevarlas junto con ellos cuando sin nuestra ayuda correrían peligro de hundirse bajo sus cargas, esforzarse por alzar sus cabezas sumergidas y por *dar fuerzas a las rodillas que decaen.*³⁶

III

27. Finalmente, los verdaderos miembros de la Iglesia de Cristo se «esfuerzan», con toda la diligencia posible, con todo cuidado y preocupación, con paciencia infatigable (y toda ella sería bastante poca), «*en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*», para preservar inviolado el mismo espíritu de humildad y mansedumbre, de paciencia, de sostén mutuo y de amor; y todos estos consolidados y entretejidos por ese sagrado vínculo: la paz de Dios que llena el corazón. Solamente así podemos ser y continuar siendo miembros de esa iglesia que es el cuerpo de Cristo.

28. ¿No surge claramente de todo este análisis por qué en el antiguo Credo comúnmente lla-

mado «de los Apóstoles» designamos a la iglesia católica o universal como «la santa iglesia católica»? ¡Cuántas razones maravillosas se han encontrado para darle este apelativo! Un hombre muy instruido nos informa: «La iglesia es llamada santa porque Cristo, su cabeza, es santo». Otro autor eminente afirma: «Es así llamada porque todas sus ordenanzas han sido establecidas para promover la santidad»; y todavía otro: «Porque nuestro Señor tuvo la intención de que todos los miembros de la iglesia fuesen santos». Pero la razón más corta y más sencilla que puede ser dada, y la única verdadera, es que la iglesia es llamada «santa» porque es santa; porque todos sus miembros son santos, aunque en diferentes grados, *como aquel que los llamó es santo*.³⁷ ¡Qué claro es esto! Si la iglesia, en su verdadera esencia, es un cuerpo de creyentes, nadie que no sea creyente cristiano puede ser miembro de ella. Si todo este cuerpo está animado por un espíritu, está dotado con una fe y una esperanza de su vocación, entonces, quien no tiene ese espíritu, esa fe y esa esperanza, no es miembro de ese cuerpo. Se deduce que no solamente ningún vulgar bocasucia, ningún violador del día de reposo, ningún borracho, ningún libertino, ningún ladrón, ningún mentiroso, ninguno que vive en cualquier pecado exterior, sino tampoco ninguno que está bajo el poder de la ira o el orgullo, ninguno que ama al mundo, en una palabra, ninguno que está muerto para Dios, puede ser miembro de su iglesia.

29. ¿Puede algo ser más absurdo que las personas clamen «¡La iglesia! ¡La iglesia!» y pretendan que son muy celosos de ella y que sean sus violentos defensores, mientras ellos mismos no tienen *parte ni suerte en ella*,³⁸ ni siquiera saben qué es la iglesia? Aun en esto aparece la maravillosa sabiduría de Dios, dirigiendo el error de ellos a su propia gloria, y haciendo que *la tierra ayude a la mujer*.³⁹ Imaginándose que son miembros de ella, las gentes de este mundo frecuentemente defienden a la iglesia. De otro modo, los lobos que rodean al pequeño rebaño por todos lados lo harían pedazos en poco tiempo. Y por esta misma razón, no es sabio provocarlos más de lo que es inevitable. Aun sobre este supuesto, *si es posible, en cuanto dependa de nosotros, esemos en paz*

con todos los hombres.⁴⁰ Especialmente porque no sabemos cuán pronto Dios puede llamarlos también a ellos del reino de Satanás y *trasladarlos al reino de su amado Hijo*.⁴¹

30. Mientras tanto, que todos los verdaderos miembros de la iglesia se cuiden de caminar santa e irreprochablemente en todo. *Vosotros sois la luz del mundo. Vosotros sois una ciudad asentada sobre un monte, que no se puede esconder. ¡Que vuestra luz alumbre delante de los hombres!*⁴² *Mostrad vuestra fe por vuestras obras*.⁴³ ¡Que vean a través de todas vuestras obras que vuestra esperanza está puesta en lo alto! ¡Que todas vuestras palabras y acciones muestren el espíritu que os anima! Y sobre todo, *que vuestro amor abunde*.⁴⁴ Que se extienda a toda la humanidad, que desborde para con todos los hijos de Dios. *Que por esto conozca la gente de quién sois discípulos, porque os amáis los unos a los otros*.⁴⁵ □

—Bristol, 28 de septiembre de 1785.

*Tomado de: González, Justo L. (Ed.) (1996). **Obras de Wesley-Tomo IV, Sermón 74**. Franklin: Providence House Publishers, pp. 81-95. [Usado con permiso. Agradecemos a Mark W. Wethington, Ph.D., Presidente de la Junta de Directores de la Wesley Heritage Foundation, Inc., por la gentileza en autorizarnos el presente material.

NOTAS

¹ Mt. 18.20.

² Flm. 2.

³ Ro. 1.7.

⁴ 1 Co. 1.1-2.

⁵ 2 Co. 1.1.

⁶ Hch. 20.28.

⁷ Ef. 4.1.

⁸ Cf. Ef. 1.1.

⁹ Cf. Flm. 2.

¹⁰ Ro. 8.9.

¹¹ Sab. 3.4.

¹² 1 P. 1.3-4.

¹³ Ef. 2.6.

¹⁴ He. 11.6.

¹⁵ Jn. 20.28.

¹⁶ Gá. 2.20.

¹⁷ Gá. 4.6.

¹⁸ Ro. 8.16.

¹⁹ Cita aproximada de Virglio, *Eneida*, 6.726-27. «El alma que todo lo informa, que llena, impregna y activa el todo».

²⁰ Cita de un himno de Carlos Wesley.

²¹ Fil. 2.5.

²² Ro. 12.3.

²³ 1 Co. 13.12.

²⁴ Ro. 7.18.

²⁵ Ef. 2.1.

²⁶ Ez. 37.1-10.

²⁷ Is. 57.19.

²⁸ Ef. 4.18.

²⁹ Fil. 2.13.

³⁰ 1 P. 5.5.

³¹ Mt. 11.29.

³² Jn. 7.46.

³³ Lc. 21.19.

³⁴ Ro. 12.21.

³⁵ Gá. 6.2.

³⁶ Job 4.4.

³⁷ 1 P. 1.15.

³⁸ Hch. 8.21.

³⁹ Ap. 12.16.

⁴⁰ Ro. 12.18.

⁴¹ Col. 1:13

⁴² Mt. 5.14,16.

⁴³ Stg. 2.18.

⁴⁴ Fil. 1.9.

⁴⁵ Jn. 13.35.

GRAN FIESTA HISPANA USA-CAN DEL

CENTENARIO

¡para toda la familia!



IGLESIA DEL
Nazareno



*Dr. Jerry Porter,
Superintendente General, predicador especial...*

5 — 7 DE AGOSTO DE 2008

Pasadena First Church of the Nazarene

3700 E. Sierra Madre Blvd.

Pasadena, California 91107

RESPUESTA

RESUMEN

En el presente trabajo, la autora hace un repaso de los principales aportes de Juan Wesley y sus seguidores o continuadores teológicos, tendientes a la configuración de lo que podría llamarse, con propiedad, una eclesiología wesleyana. En su esfuerzo, la autora resalta dos vertientes claves de esta eclesiología: por un lado, lo que ella denomina los *énfasis teológicos* distintivos del wesleyanismo y, por el otro, los *énfasis prácticos*, derivados de las convicciones teológicas anteriores y que configuran una manera espe-

cial de *ser y hacer* iglesia desde la perspectiva wesleyana. Todo lo anterior, con el objetivo de discernir desafíos específicos para la Iglesia del Nazareno en el contexto del presente siglo veintiuno.

Palabras claves

eclesiología wesleyana
ortodoxia wesleyana
ortopraxis wesleyana
santidad personal
santidad social
compromiso

¿QUÉ ES LA IGLESIA? Hacia una eclesiología wesleyana

por Deirdre Brower-Latz*

Al inicio mismo de las discusiones centradas en las ideas de «*Un Señor, una fe, un bautismo: Unidad y diversidad en nuestra tradición teológica*», parece apropiado tratar con la pregunta: «¿Qué es la iglesia?» y hacer el esfuerzo por encaminarnos hacia la comprensión de una eclesiología que, con autenticidad, pueda declararse wesleyana. Sólo sobre la base de tal análisis eclesiológico puede la Iglesia del Nazareno Internacional desarrollar y formar su ministerio, pedagogía y misiología de tal manera que sea fiel a sus raíces, que haga el mejor y prudente uso de sus recursos históricos y, de esta forma, proveer la mejor esperanza para el futuro. Sin embargo, tal análisis deberá tener cuidado de hacer varias distinciones.

Primera, la pregunta de *cualquier* eclesiología es demasiado amplia para ser total o fácilmente determinada, y la “naturaleza, forma y función de la iglesia cristiana” (Snyder, 1996, 67) son consideradas en cualquier tratamiento válido de eclesiología.

Segunda, Wesley es escurridizo (¡!), y las varias trayectorias eclesiológicas wesleyanas, aunque se relacionen por medio de la fuente genética de Wesley no son, necesariamente, herederas

co-iguales del completo entendimiento de Wesley acerca de la iglesia.

En este contexto particular, se entiende en la presente ponencia que, las presuposiciones que compartimos son, por lo menos, las siguientes: a) somos herederos de la teología wesleyana, b) ser wesleyano es algo positivo, c) sostenemos diferentes puntos de vista en cuanto a la iglesia, Wesley y el wesleyanismo, ya que son puntos de vista formados educativa y culturalmente, y d) compartimos un vocabulario que nos ayudará a gozar de una conversación genuina a pesar de nuestras diferencias. También, se da por sentado que hay mucho que podemos aprender por medio de un re-examen de algunos aspectos de la eclesiología wesleyana.

En esta ponencia esbozaré un bosquejo **generalizado** de una versión particular de la eclesiología wesleyana. Se espera que esto nos guíe hacia una comprensión más plena de la eclesiología wesleyana, misma que podamos apropiárnosla. Este esfuerzo no es para los temerosos pues, en el corazón del pensamiento wesleyano, yace un auto-examen implacable.

Todo el movimiento del cual somos herederos se basó, al principio, sobre una radical reforma *interna*, una (re)-vigorización y un desafío *leal* de y hacia una insti-

tución que había cambiado de ser un movimiento revolucionario en sí, a otro vinculado a la política y a la práctica que tenía mucho que ver con el orden establecido y con los esfuerzos por mantener una forma de vida y comprensión cristianas relativamente normativas/cómodas.

Wesley¹ mismo fue profundamente influenciado por consideraciones pragmáticas a la luz de su contexto cultural y, tanto él como sus herederos, estaban dispuestos a presentar, sin vergüenza, una crítica fuerte al *status quo* y, en ese espíritu, exploraremos la pregunta que nos confronta.

¿Qué es la iglesia?

De acuerdo con Wesley, la iglesia es “el cuerpo completo de creyentes verdaderos” y, “la iglesia de Cristo es una sola iglesia” (BCE, vol. 9, 333). Su ecumenismo le hizo rechazar una perspectiva sectaria acerca de la iglesia. Para él fue muy claro que su gente debía evitar “esa intolerancia miserable que ocasiona que muchos no estén dispuestos a creer que exista alguna obra de Dios a menos que sea entre ellos mismos” (BCE, vol.9, 266). Aun más, él sostenía firmemente, también, que había necesidad de un “testimonio de religión pura” (BCE, vol. 9, 335), y la necesidad de avivar los corazones de las personas.

Por supuesto, su firme intención fue que las personas llamadas metodistas permanecieran dentro de la Iglesia Anglicana, y nuestra presencia aquí sugiere que nos hemos desviado de esa intención. Sin embargo, si aceptamos nuestra existencia como herederos de Wesley, como testigos vivientes y fieles, nosotros también podemos identificarnos como “necesariamente conectados con el cuerpo terrenal de Cristo” e incorporados en “esta conexión esencial de Cristo con la iglesia y de los miembros de la iglesia los unos con los otros” (Marquardt, en *Maddox*, 1998, 107).

Para cumplir, entonces, con el propósito de esta ponencia, definiremos la iglesia como un medio de gracia, una comunidad de creyentes pro-existencia, viviendo en el mundo, y vaciándose kenóticamente por causa del mundo, en y por medio de Cristo. Pero, entonces, ¿qué es lo que nos hace aptos para encaminarnos hacia una eclesiología específicamente wesleyana?

Eclesiología wesleyana

Al explorar esta pregunta, consideraremos dos aspectos principales. El primero, es el de los te-

mas teológicos y doctrinales que emergieron en el propio pensamiento de Wesley y que han sido desarrollados posteriormente por sus herederos. El segundo, simbióticamente relacionado, no obstante distinto, es la forma en que tales doctrinas se encarnan en la praxis.

Parece que una eclesiología wesleyana puede abarcar, potencialmente, un amplio panorama de *modos/formas* de ser iglesia, y que muchas *formas* que toma la iglesia se desarrollarán en relación a los contextos (tanto geográfica como filosóficamente) donde se asientan. Sin embargo, no obstante las diferencias en la praxis, es la coherencia interna de la teología y doctrina wesleyana la que moldea cada expresión de congregación, universidad o instituciones por el estilo. Así es que, para que uno pueda, en alguna medida, declararse wesleyano en su teología y praxis (teniendo esta coherencia interna), deberá tener por lo menos algunas de las siguientes características. Además, al no evidenciar una cantidad significativa de estas características, probablemente no se le podrá reconocer a alguien como distintivamente wesleyano.

1. Énfasis teológicos

Las Escrituras: El papel central de las Escrituras es crucial. El uso personal y piadoso de la Escritura, sin embargo, es equiparado con las lecturas públicas y comunales de la Escritura que han sido moldeadas por la tradición, la razón y la experiencia. Tales lecturas de la Escritura buscan ser tanto contextualizadas localmente como dependientes de interpretaciones aprobadas de la Escritura. Es vital la importancia de la participación erudita y la divulgación del conocimiento a la iglesia, pues el peligro de las lecturas fundamentalistas siempre está presente.

De decisiva significación, al usarse como claves interpretativas, son la primacía de la comprensión corporativa, la disciplinada lectura pública y privada, los énfasis cruciales sobre cristología y soteriología (ambos especialmente prominentes en las lecturas wesleyanas de la Escritura). Para una lectura de la Escritura como ésta es crucial la conciencia del texto como algo vitalmente relacionado a la ética y a la práctica cristianas.

Los sacramentos: El papel central de los sacramentos (de acuerdo al Artículo XIX de los Treinta y Nueve Artículos, los ‘sacramentos del

evangelio' son el bautismo y la Cena del Señor), y la naturaleza de los mismos como medios de gracia son componentes vitales dentro de una eclesiología wesleyana. Este énfasis sobre la gracia, muy cercano a su ascendencia anglicana, sin embargo enfáticamente arminiano, es mantenido en una tensión dinámica con la realidad del juicio sobre los que no reconocen la naturaleza seria de los sacramentos. Para el mismo Wesley, el comunicarse lo más frecuentemente posible era vital para los creyentes y el participar regularmente de la Santa Cena era un indicador significativo de membresía en el cuerpo de Cristo. El compartir la Santa Cena puede también ser un medio de gracia transformadora, haciendo de la mesa abierta una característica wesleyana.

El bautismo de infantes y/o de adultos es otra área en la que una iglesia wesleyana se revela como sacramental, enfatizando que, ambas, tanto la gracia preveniente como la gracia perdurante de Dios obran poderosamente. En estos actos se sostiene el papel central que juega la comunidad en los ritos de paso de bautismo, y los candidatos mismos al bautismo se unen a la comunidad de los bautizados, proclamando su renuncia al pecado y levantándose a una nueva vida.

La tradición: Se ha notado la importancia de la tradición de la iglesia dentro del movimiento wesleyano, y los credos formulados continúan sirviendo como garantes de la ortodoxia. En muchos lugares² se ha enfatizado una conciencia de, y dependencia con respecto a, los padres occidentales (y mucho menos sobre los orientales), y ha sido intrínseco a los movimientos wesleyanos un profundo aprecio y respeto por la tradición del movimiento protestante en sentido amplio. Sin embargo, algunas ramas del movimiento wesleyano también han demostrado una disposición para comprometerse con el diálogo ecuménico. Partiendo de la herencia de Wesley como proponente de la *vía media*, dispuesto a buscar una base común para el diálogo entre las tradiciones, es vital³ la habilidad wesleyana de superar la división innecesaria para poder participar en ese diálogo.

Santidad bíblica/Perfección cristiana: Esencial al entendimiento wesleyano de iglesia⁴, lo constituyen los fieles, agrupados en congregaciones, formando una comunidad de creyentes, creciendo hacia y en santidad, escuchando la predicación de

la 'pura palabra de Dios' (siempre sostenida por una teología cuidadosa y una responsabilidad corporativa), participando de los sacramentos y proyectándose hacia adelante en fe. El aspecto de iglesia como comunidad voluntaria de 'creyentes' comprometidos' (en contraste con un entendimiento de iglesia como iglesia nacional o étnica) quienes se están moviendo hacia la santidad bíblica/perfección cristiana /santificación es un aspecto crucial del posicionamiento teológico de la iglesia.⁵

Visión global: La visión wesleyana para con el mundo, el 'Imperio del Espíritu' (Hempton, 2006), era amplia: las extensiones conocidas del mundo eran lugares donde obraba el Espíritu. Por ende, el introducirse en los propósitos de Dios para toda la creación, y el auxiliar al Espíritu para diseminar por doquier el mensaje de 'plena salvación', 'santidad bíblica' como parte del propósito y función, y, por cierto, la *raison d'être* para los wesleyanos, fue parte del tejido del movimiento.

La visión de los wesleyanos vinculó el aprovechamiento pragmático de una gran variedad de ideas en respuesta a las necesidades que se les presentaba. Continuamente desarrollaron soluciones creativas para poder ministrar a las personas: desde el discipulado, himnos, viajes, supervisión, predicación y más. El pragmatismo wesleyano significaba que algunos asuntos que hoy se consideran problemáticos (por ejemplo, el asociar las misiones con el colonialismo) solamente están siendo considerados como parte del análisis poscolonial actual.

En gran parte de la historia wesleyana, las preguntas sobre la forma fueron subsumidas por preguntas sobre la función.⁶ El claro peligro del pragmatismo yace en esta tendencia. No todas las formas de funcionar son igualmente válidas para una iglesia. En el ejemplo wesleyano, la gradual conformidad de la iglesia (o las iglesias) a la tendencia de alejarse de la adoración integrada o del liderazgo femenino, de hecho contravino la coherencia interna de la teología igualitaria que es parte del 'ADN' del movimiento wesleyano.

Justicia social: Desarrollándose en forma natural desde un claro imperativo bíblico, y surgiendo en el contexto del siglo diez y ocho, la necesidades de los pobres imprimieron sobre Wesley demandas concomitantes a la acción. Los primeros wesleyanos siguieron su ejemplo, desarrollando una

amplia variedad de instrumentos innovadores y creativos para responder a la vasta amplitud de necesidades.

Tal 'ministerio compasivo' se consideraba como inherente al movimiento wesleyano y, de manera crucial, intrínseco a lo que es la iglesia, y resultó en pautas claras en cuanto al dinero, a la vivienda, al lujo, al tiempo y a las prácticas de vida para el clero y el laicado de las iglesias wesleyanas. Esto incluyó una comprensión de la humanidad como *imago dei* y del pecado tanto personal como social. Tales perspectivas condujeron a poner un fuerte énfasis sobre la justicia, el cuidado de los pobres, el compromiso deliberado, en los planos personal y corporativo, en cuanto a los asuntos de la pobreza y los pobres y, con el tiempo, en consideraciones sobre la intervención en asuntos como la injusticia de alcance global.

Un interés agudo, en tiempos pasados, en lo que ahora consideraríamos la geopolítica y un empeño en temas críticos globales como los de entonces, significaba que las iglesias wesleyanas de filo radical eran, en cierto momento, vistas como enclaves naturales para el pobre, el esclavo liberado, la persona radical de la clase trabajadora, y las mujeres (véase nota 7).

Gracia preveniente: En la *ecclesia* teológicamente wesleyana un componente vital es la naturaleza activa de la gracia de Dios, obrando dentro de toda la creación y en pro de todas las personas, atrayendo a las personas hacia Dios, el agente de transformación al interior de la vida del mundo. La expectativa de la obra de Dios, en y más allá de la expectativa humana y la necesidad que tiene uno de unirse a esta obra de Dios tanto en obras de misericordia y como de piedad, es una característica inherentemente wesleyana.

Experiencia: La disposición para valorar la experiencia personal de la obra del Espíritu y la apertura a nuevas expresiones de fe fueron parte del comienzo del movimiento wesleyano. La experiencia personal, sin embargo, siempre fue subsumida dentro de las categorías más amplias de la ortodoxia y era cuidadosamente escudriñada para asegurar la veracidad de las experiencias evidenciadas en la vida diaria del creyente.

Wesleyana y arminiana: Aunque para esta ponencia se ha pedido una eclesiología wesleyana, un área que debemos señalar y que hemos de abarcar o reconsiderar es la cuestión arminiana.

Wesley fue (casi siempre) más severo cuando consideraba el calvinismo. Aunque tácitamente reconoció la comprensión calvinista de la santificación, no estaba dispuesto a ceder en cuanto a los asuntos relacionados a la expiación universal, salvación personal, libre albedrío y la posibilidad de cooperación con Dios. Parece que todas aquellas iglesias que deseaban ser verdaderamente wesleyanas debían reafirmar su posición como arminianas y reconocer a ésta como una posición teológica vital, determinante de aspectos críticos de la eclesiología en relación al mundo.

2. Énfasis prácticos

La segunda área de exploración, relacionada orgánicamente con la teología wesleyana, es el área de la praxis. Para Wesley (y muchos de sus herederos) las posiciones teológicas siempre se traducían en acción. La simbiosis del pensamiento teológico académico y la ortodoxia se desarrolló en la práctica – y viceversa.

El desarrollo mayor de la teología fue un resultado del (y medido en términos del) pensamiento ortodoxo. Así pues, las siguientes características de la ortopraxis wesleyana serán consideradas cuidadosamente dentro del esquema más amplio de las posiciones teológicas wesleyanas.

Adoración corporativa:

a. Cántico y oración —Son bien conocidas la cacofonía gozosa de los metodistas de Wesley y las proporciones míticas que perduran de los cantos asociados con los movimientos wesleyanos. Sin embargo, de mucho más importancia, es el razonamiento didáctico de los himnos. Los wesleyanos **cantaban** su teología. Igualmente, sus reuniones se caracterizaban por la oración improvisada, en voz alta, y con mucho fervor.

b. Predicación —Una característica tanto de Wesley como de los wesleyanos fue el papel central que jugó la comunicación de las buenas nuevas y la importancia del 'sermón' para la edificación y la exhortación. El púlpito formaba a la gente y la teología del púlpito formaba la teología del laicado.

c. Eucaristía —El lugar de la eucaristía como un sacramento de conversión, de nutrición y de confirmación, significó que gradual-

mente llegara a ser un aspecto central del wesleyanismo (Al lado de la eucaristía se encontraban otros rituales, tales como la fiesta/cena de amor [trimestralmente], y cultos de vigilia y de pacto [anualmente]).

d. Liturgia —El papel de las prácticas litúrgicas de la confesión, las declaraciones de perdón, las reafirmaciones por medio de los credos, oraciones y bendiciones eran prácticas vitales de las iglesias wesleyanas. Inicialmente basadas en el *Libro de Oración Común*, se hicieron varias adaptaciones y algunos de la familia wesleyana llegaron a ser predominantemente de la “baja iglesia” en cuanto a sus prácticas litúrgicas.

e. Lectura bíblica —La lectura pública de las Escrituras fue una práctica central en las iglesias wesleyanas y elevó la importancia de las Escrituras en la vida de los oyentes.

Responsabilidad:

La responsabilidad e intimidad de la confesión compartida estuvo entrelazada en la expresión del discipulado. La prioridad de mantener informes cortos y de examinar regularmente la vida de uno mismo, era intrínseco a la membresía y se daba primordialmente en el contexto de las bandas y de las clases. Las elevadas esperanzas de la perfección/santidad eran igualadas por las altas expectativas de honestidad y manifestaciones visibles de la obra del Espíritu en la vida del creyente. La demanda total que se hacía a los discípulos, sin embargo, era la de nunca cesar en buscar la perfección, con el entendido de que es Dios quien hace posible este movimiento en la vida del creyente.

Inclusión:

La inclusión de los ‘desechados’ de la sociedad, los pobres, las mujeres, los niños y otros grupos privados de su derecho, ciertamente fue una característica de la mayor parte de la práctica wesleyana. El hecho de que se esperaba que cada uno de estos grupos fueran participantes plenos en la vida de la iglesia y de la expectativa de que cada persona, sin importar su posición social, fuera transformada por el Espíritu, era una marca del ministerio igualitario del Espíritu dentro del movimiento wesleyano (por lo menos en sus inicios).

Compromiso creativo con la cultura:

Involucrarse con nuevas perspectivas culturales, como una estrategia intencional y apropiarse de las formas culturales musicales/tecnológicas/organizacionales, etc., con el propósito de “compartir el evangelio”, comunicarse con las masas o habilitando a las personas para desarrollar sus creencias caracterizaron a la praxis wesleyana. Desde los clubes basados en el criterio del género, a grupos de lectura, apoyo y desarrollo educativo, nuevas formas de congregarse y maneras creativas de responder a las necesidades del mundo más amplio, la ‘experimentación’ y la innovación fueron características innatas de las iglesias wesleyanas cuyo enfoque primario fue su misión al mundo. Es importante señalar que tal experimentación/innovación siempre fue en pro de la misión y consistía en esfuerzos cuidadosamente considerados y que se mantenían dentro del criterio ortodoxo de la iglesia.

Experiencia y experimento:

La disposición de los movimientos wesleyanos para participar al nivel de la experiencia personal y también permitir que la experiencia moldeara a la iglesia fue una característica cautivante (y a la vez potencialmente peligrosa). La mitigación de un sano entrenamiento teológico de líderes y después de la congregación, fue considerado vital en áreas donde se practicaba la experimentación/experiencia. De esta manera, la ‘experiencia’ nunca quedaba sola sin algunos elementos de evaluación y corrección, y la ‘experimentación’ se llevaba a cabo siempre dentro de linderos (ortodoxos) fijos.

Alcance Internacional:

El desarrollo de la comprensión wesleyana de la gracia preveniente y de la soteriología como algo para el mundo entero, resultó en una inclinación característica hacia las misiones. Las ideas de ‘ir hacia’ y de la parroquia global fueron ideas endémicas dentro del wesleyanismo. La energía creativa comprometida a conocer y a comprender territorios desconocidos, a predicar, a enseñar y a cuidar de las personas en esos territorios, se desarrolló y resultó en un sentido de compromiso misionero dentro de todo el movimiento.

Compromiso con la creación:

Conectado cercanamente con la visión global

de la restauración de la humanidad por Dios, estaba la idea de la restauración del mundo entero. La necesidad de una re-creación y la realidad de la humanidad como mayordoma de la creación, fueron tejidos latentes dentro del wesleyanismo primitivo. Estudios posteriores del pensamiento de Wesley describen en forma persuasiva una trayectoria lógica desde las perspectivas wesleyanas del siglo diez y ocho hacia una nueva realidad dentro de la praxis wesleyana, la misma que se relaciona con la ecología y participa activamente en asuntos ecológicos, tanto al nivel personal como al nivel corporativo.

Educación:

Característico dentro de la praxis wesleyana fue la importancia del saludable aprendizaje, la amplitud de comprensión, la profunda participación en el estudio, el debate riguroso y sólido, la conciencia de la historia y de los libros clásicos, una comprensión firme y clara de un panorama amplio de temas pertinentes, la lectura, y la habilidad para articular perspectivas a todo tipo de persona. En ciertos puntos, esto fue tanto un fin en sí (educación para todas las personas) como, también, un medio para un fin (el hacer posible la lectura de la Biblia). Sin embargo, la importancia de la educación se enfatizó para todas las personas, no solo para el clero. Se recalcó la importancia de contar con un laicado bien-leído y bien informado, capaz de articular la razón de su fe. El beneficio de aquello para todos en la sociedad fue muy notorio.

Santidad, justicia social y compromiso con los pobres:

Emergiendo de una perspectiva teológica que considera a la justicia social como parte de la naturaleza misma de Dios, la praxis de la iglesia debe encontrarse al lado del pobre, abogando por la justicia y por legislación que vaya contra la corriente teniendo a la gente pobre como eje de su visión. Las implicaciones vivenciales de la santidad, hacen demandas globales, sociales y reales sobre las personas que se identifican como wesleyanas. El plantar árboles en Haití, adorar en comunidades de grupos étnicos mixtos en los Estados Unidos, trabajar al lado de personas de otra casta en la India, el cuidar de, y alojar a los que buscan asilo en Inglaterra, educar a personas en

cuanto al SIDA y más, son todas expresiones, en la praxis, tanto de la santidad personal como de la corporativa.

Santidad, fe personal, y compromiso con los pobres:

El capacitar a la comunidad para que viva la santidad como parte de su fe personal, conlleva desafíos significativos a la santidad personal. Tales desafíos harán eco de, y corresponderán a las culturas dentro de las cuales la iglesia se encuentre. Desde la cuestión de abstenerse totalmente del alcohol, de la compra de bienes de lujo, hasta unirse a movimientos en contra de la esclavitud, a la (¿no?) compra de camionetas SUV, la santidad personal y la corporativa están interrelacionadas, y la una hace impacto, *ipso facto*, sobre la otra.

El hecho de que el énfasis bíblico de la santidad es tanto personal como corporativo no se discute; pero el *cómo* se lleva a la praxis, es vital. En cada contexto local, para cada cristiano quien es parte de una comunidad, la santidad personal siempre tiene que rendir cuentas ante la comunidad, mientras que los miembros de la comunidad buscan juntos, también, ser una comunidad santa. No hay tal cosa como una santidad individual.

Desde una perspectiva wesleyana, la fe personal se relaciona íntimamente con el imperativo de ubicarse al lado de los pobres. En la perspectiva de Wesley, y en la de los desarrollos posteriores, el involucrarse en pro de, al lado de, y juntamente con los pobres no tenía que dejarse como responsabilidad de la jerarquía, de visitantes profesionales/pastores o de una organización. Más bien, cada persona debería, de alguna manera, servir a los menos afortunados. Haciéndolo, serían verdaderamente santos y estarían siendo perfeccionados.

Wesley se refirió a la responsabilidad de velar por 'los pobres' de la sociedad como un medio extraordinario de gracia **para el dador** e insistía fuertemente en que sus seguidores podían llamarse cristianos únicamente en la medida de su participación en tales actividades.⁷

Pragmatismo organizacional vs. pragmatismo institucional:

Es interesante que, el fundador de todos los 'wesleyanismos' no temía al hecho de cambiar y moldear organizaciones para poder mejorarlas

con el objetivo de que correspondieran a su comprensión de la *missio dei*. Wesley, de manera drástica y pragmática, adaptaba, adoptaba y revigorizaba varios elementos de la organización funcional. En ciertos momentos, esto parecía radical y posiblemente no sabio. En otros, Wesley parecía tener una visión de largo alcance. El fue cuidadoso en capacitar a su organización para que fuera dinámica y sensible. Se rodeó de otras personas a quienes él respetaba, presentaba sus ideas y a quienes, con frecuencia, hacía preguntas pragmáticamente funcionales: ¿Es esto algo que le parece bien al Espíritu Santo?

Obviamente, estoy consciente de que estas dos secciones parecen repetitivas pero, precisamente, ese es el punto – la praxis y la teología se encuentran entrelazadas en el esquema wesleyano. Lo que somos y hacemos (o no hacemos), siempre reflejan lo que creemos y cómo pensamos.

Además de estos elementos de praxis, hay otros temas que demandan nuestra consideración. El pensamiento wesleyano, durante gran parte de su historia, ha sido consciente de la posibilidad dinámica de avanzar en comprensión, no temiendo plantear preguntas así como permitir las, participando de pensamiento renovado y haciendo posible el desarrollo de nuevas prácticas, más aun, asumiéndolas como wesleyanas. Las salvaguardas fueron establecidas – conformidad a las Escrituras y a la fe histórica de la iglesia expresada en los credos, retención de la tradición como factor significativo – más la naturaleza inclusiva y optimista del movimiento wesleyano posibilitó la existencia de un amplio y variado panorama de posiciones y perspectivas, reconocidas todas, sin embargo, como wesleyanas. Un aspecto adicional de la eclesiología wesleyana es, por ende, que la iglesia es un movimiento orgánico, en evolución. Parte del genio wesleyano parece ser esta posibilidad de mantener unida a una variedad de personas, procedentes de varios sectores, de múltiples naciones, con un linaje teológico común, pero que se está desarrollando en formas pragmáticas, contextualizadas y dinámicas, sin embargo, continúan siendo parte de una iglesia wesleyana, con la habilidad de enseñar, ministrar y llevar a cabo la misión de Dios. Hay espacio para lo radical y lo tradicional, pues los dos están en diálogo el uno con el otro.

Conclusión

Al considerar la posibilidad de encaminarnos en pos de una eclesiología wesleyana para el siglo veintiuno, y aun más allá, es imperativo que permitamos que el pensamiento wesleyano sea, al mismo tiempo, dinámico y profundamente ortodoxo. Mientras la iglesia se re-examina, en el proceso, ella revelará que efectivamente no tiene temor de formular preguntas difíciles. Nuestra teología y praxis deben continuar relacionándose de manera simbiótica y, nuestras formas y funciones, deberán relacionarse con nuestra eclesiología, la misma que a su vez moldeará nuestra participación en la misión de Dios. Nuestro pensamiento deberá ser tanto innovador como futurista, pero profundamente respetuoso de las verdades antiguas de las que reclamamos ser partícipes. Tal iglesia deberá ser creativa, innovadora, imaginativa, apta para apropiarse, “redimir,” y conectarse con nuestro mundo, con compromisos santos. Tal iglesia será un desafío, y quizá una ofensa, a las normas culturales que nos rodean. Esta iglesia wesleyana, que se encuentra en el proceso de ser transformada, se descubrirá como nuevamente relevante, con una organización, instituciones y congregaciones locales moldeadas y re-moldeadas, vigorizadas y re-vigorizadas, formadas y re-formadas, y apta ante los desafíos del siglo veintiuno. Inconfundible, imaginativa, mas aún parte del cuerpo de Cristo más amplio, tomará riesgos limitados y santificados y continuará el peregrinaje de permitir que Dios la forme, siendo fiel a una visión medular y a la comprensión de lo que significa ser una iglesia wesleyana.

Este breve vistazo a los componentes medulares de la eclesiología wesleyana, puede que nos sugiera que consideremos nuestra propia necesidad de ser moldeados de nuevo, re-vigorizados, y reformados, si es que buscamos ser una iglesia verdaderamente wesleyana en nuestro mundo diverso. □

*Profesora en el Nazarene Theological College, Manchester, Inglaterra. La presente ponencia fue presentada en la reciente Conferencia Teológica Nazarena Global, realizada en Ámsterdam, Holanda, marzo 2007 [Traductor: Brian E. Wilson. Revisión de estilo editorial: Wilfredo Canales. Usado con permiso. Agradecemos a Dean G. Blevins, Ph.D., Editor de la revista *Didache* (IBOE/NTS), por la gentileza en autorizarnos el presente material].

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Baker (1970). *John Wesley and the Church of England*, London: Epworth Press.
- Frost and Hirsh (2003). *The Shaping of Things to Come*. Peabody (MA): Hendrickson Publishers, Inc.
- Maddox, Randy (1994). *Responsible Grace: John Wesley's Practical Theology*. Nashville: Kingswood Books.
- _____.Ed. (1998). *Rethinking Wesley's Theology*. Nashville: Kingswood Books.
- Marquardt, Manfred. (1992) *John Wesley's Social Ethics: Praxis and Principles*. (Trans. John E. Steely and W. Stephen Gunter). Nashville: Abingdon Press.
- Runyon, Theodore (1998). *The New Creation: John Wesley's Theology Today*. Nashville: Abingdon Press.
- Snyder, Howard, A. (1996). *The Radical Wesley*. Eugene (OR): Wipf and Stock Publishers, 1996.
- Wesley, John (1989). *The Works of John Wesley. Vol. 9, BCE*, Nashville: Abingdon Press, 1989.

NOTAS

- ¹ Wesley nunca cesó de ser miembro fiel de la Iglesia Anglicana
- ² y desarrolló su propia eclesiología de una mezcla de su herencia anglicana, una lectura de los textos patrísticos y pietistas e influencias moravas.
- ³ Cf. Randy Maddox en *Responsible Grace*, Nashville, Kingswood, 1994.
- ⁴ Note, por supuesto, que Wesley también estaba dispuesto a participar en el debate firme y determinado sobre temas que él consideraba reprensibles, tales como la predestinación, el quietismo, las doctrinas calvinistas de la elección. etc.
- ⁵ Véase por ejemplo Snyder, *The Radical Wesley*, y los mismos escritos de Wesley, BCE, Vol. 1-4 como ejemplos de esto.
- ⁶ Esto se relaciona, por supuesto con las discusiones asociadas con la entera santificación, la perfección bíblica, etc. Tal discusión, sin embargo, merece tratamiento en un documento más amplio.
- ⁷ Así, por ejemplo, al comienzo las iglesias metodistas permitían a las mujeres como participantes activas en todos los niveles de liderazgo local y participaban en el movimiento contra la esclavitud. Después, hubo división sobre ambos temas, se eliminó el liderazgo femenino y se rechazó la adoración multicultural en algunos lugares. Sin embargo, en ambos ejemplos, la 'forma' (mujeres u otras razas en el liderazgo de/dirigiendo la adoración) también es sustantiva y cambia fundamentalmente la naturaleza de la iglesia. Así que, es importante notar que no se trata sencillamente de que la función esté determinando la forma ('necesitamos más líderes así que usaremos también a las mujeres'); también está determinando la sustancia.
- ⁸ Véase la tesis MA, Deirdre Brower.

REFLEXIONES RESPECTO A “¿QUÉ ES LA IGLESIA?” y “HACIA UNA ECLESIOLOGÍA WESLEYANA”

Por Juan Víctor Riofrío*

Alguien que intenta trazar el pensamiento de un ancestro teológico se enfrenta a dos riesgos: su perspectiva teológica puede tornarse en una limitante o puede conducirlo a la exageración. Por lo general, la tendencia es hacia la ampliación y la distorsión. De ahí que, por ejemplo, los calvinistas le hayan hecho decir a Calvino lo que él no dijo; o los luteranos han hablado a nombre de Lutero atribuyéndole aquello que él nunca expresó.

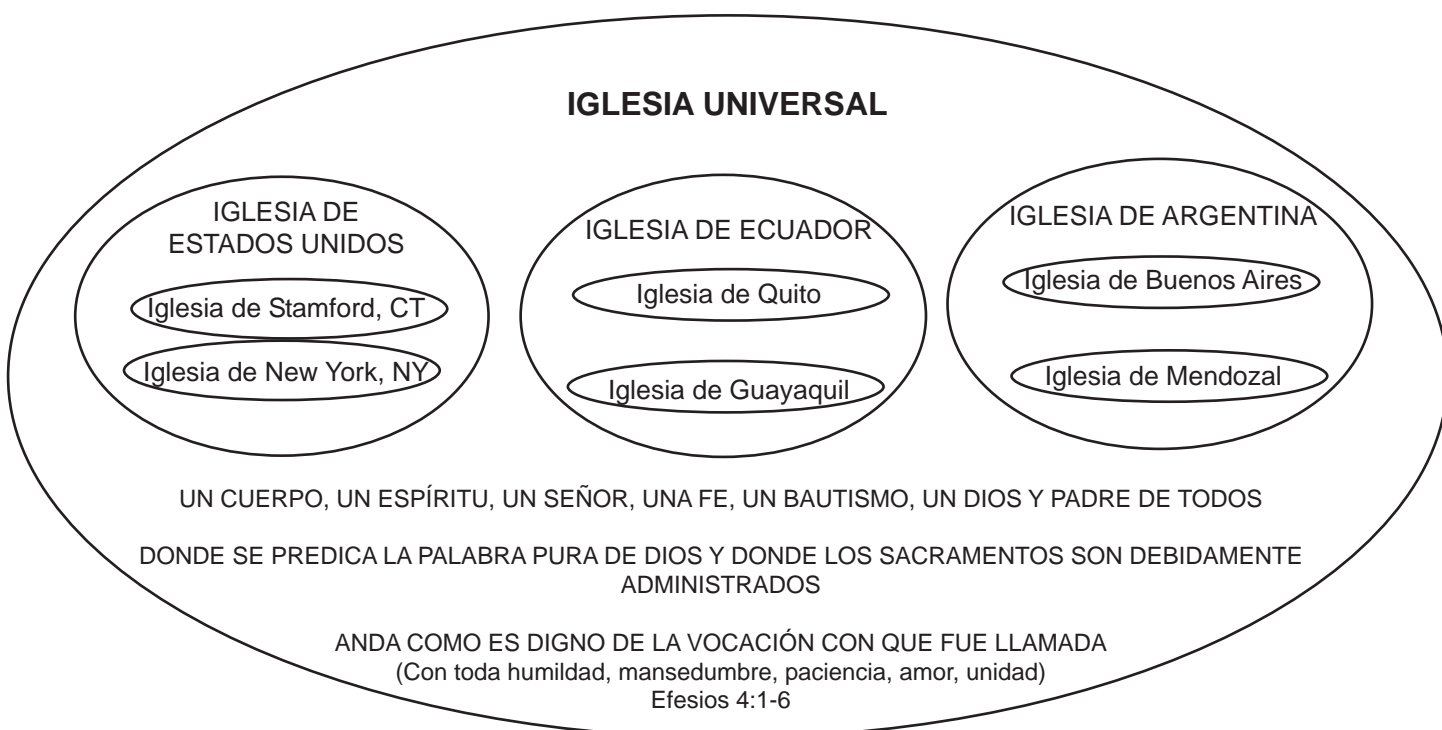
Este puede ser el caso al procurar reconstruir lo que nuestro antecesor teológico Juan Wesley quiso dar a entender por el término “iglesia”. Por otro lado, en el afán de ser crítico de los críticos (en el buen sentido de la palabra), uno también puede cometer el error de torcer el pensamiento de los últimos. Por eso, en el presente escrito, con el mayor cuidado posible, se pretende ser fiel a los planteamientos tanto del ancestro como del crítico. Esto, especialmente con respecto al tema que nos compete, “¿qué es la iglesia en el pensamiento de Wesley?” Prefiero quedarme con esta pregunta simple, porque si queremos hablar de “eclesiología

wesleyana”, a mi entender, la temática se extiende mucho.

En vista de lo dicho, creo que debemos comenzar definiendo apropiadamente la palabra “eclesiología”. La mayoría de los diccionarios teológicos definen la eclesiología como la “parte de la teología que estudia el origen, la esencia y el desarrollo histórico de la iglesia”. Por supuesto, cuando se habla de “esencia”, tiene que ver directamente con lo que se entiende por “iglesia”. En tal sentido, se puede hablar de “eclesiología”, pero sería solamente una parte de esta doctrina. Entonces, prefiero referirme tanto a lo que Wesley entiende por “iglesia” en el sentido llano, como a lo que Brower-Latz lee como pensamiento wesleyano en torno a la “misma”.

EL ANCESTRO WESLEY Y SU CONCEPTO DE “IGLESIA”

Un resumen gráfico contextualizado de lo que Wesley entiende por “iglesia” en su Sermón 74, podría ser ilustrado de la siguiente manera:



Wesley hace una exégesis acertada de cada elemento que configura la “iglesia”. Concluye así:

“A aquella parte de este gran cuerpo, de la iglesia universal, que habita en cualquier reino o nación, podemos denominarla apropiadamente iglesia “nacional”, como la Iglesia de Francia, la Iglesia de Escocia. Una parte más pequeña de la iglesia universal son los cristianos que habitan en una ciudad, como la Iglesia de Éfeso, y el resto de las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis. Dos o tres creyentes cristianos reunidos son una iglesia en el sentido más estrecho de la palabra. Tal era la iglesia en la casa de Filemón, y la otra en casa de Ninfas... Por lo tanto, una iglesia particular puede estar constituida por cualquier número de miembros, así sean dos o tres, o dos o tres millones. Pero aún así, sea su número mayor o menor, la misma idea ha de ser preservada. Ellos son un cuerpo y tienen un Espíritu, un Señor, una esperanza, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos” (González, Justo L. 1996. *Obras de Wesley*, Tomo IV, Sermón 74. Franklin: Providence House Publishers, pp. 81-95).

Para completar el entendimiento de lo que es la “iglesia”, Wesley añade: *“La Iglesia visible de Cristo es una congregación de personas fieles, en la cual se predica la palabra pura de Dios y se administran debidamente los sacramentos”*.

Estos dos últimos énfasis son cruciales para configurar correctamente “la iglesia”. Debe haber una predicación de la Palabra Pura de Dios, y debe estarse administrando los dos sacramentos que practica la iglesia evangélica: el bautismo y la Santa Cena.

Wesley reafirma: *“De acuerdo con esta definición, aquellas congregaciones en las cuales la Palabra pura de Dios (una fuerte expresión) no es predicada no son parte de la Iglesia de Inglaterra ni de la iglesia católica. Ni tampoco lo son aquellas en las cuales los sacramentos no son debidamente administrados”* (González, Justo L. (1996. *Obras de Wesley*, Tomo IV, Sermón 74. Franklin: Providence House Publishers, pp. 81-95).

Juan Wesley suma un elemento clave al decir que la iglesia “debe andar como es digno de la vocación con que fue llamada, con toda humildad, mansedumbre, paciencia, amor, unidad.

“Debe recordarse siempre que la palabra «andar», en el lenguaje del apóstol, tiene un significado muy extenso. Incluye todas nuestras vivencias internas y externas, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones. Incluye no sólo lo que hacemos, sino también todo lo que decimos o pensamos. Por lo tanto, no es poca cosa andar, en este sentido de la palabra, «como es digno de la vocación con que fuimos llamados»: pensar, hablar y actuar en todos los casos de una manera digna de nuestro llamamiento cristiano” (González, Justo L. 1996. *Obras de Wesley*, Tomo IV, Sermón 74. Franklin: Providence House Publishers, pp. 81-95).

El pensamiento de Wesley, en torno a “la iglesia”, concluye magistralmente:

“Finalmente, los verdaderos miembros de la Iglesia de Cristo se «esfuerzan», con toda la diligencia posible, con todo cuidado y preocupación, con paciencia infatigable (y toda ella sería bastante poca), «en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz», para preservar inviolado el mismo espíritu de humildad y mansedumbre, de paciencia, de sostén mutuo y de amor; y todos estos consolidados y entrelazados por ese sagrado vínculo: la paz de Dios que llena el corazón. Solamente así podemos ser y continuar siendo miembros de esa iglesia que es el cuerpo de Cristo”.

El gráfico de la página anterior intenta presentar de un solo pincelazo lo que Wesley quiso dar a entender por “iglesia”.

LA LECTURA DE BROWER-LATZ DEL PENSAMIENTO WESLEYANO EN TORNO A LA “IGLESIA”.

En su intento por trazar una “eclesiología wesleyana”, siento que Brower-Latz va más allá de lo que realmente Wesley entendía por “iglesia”. En

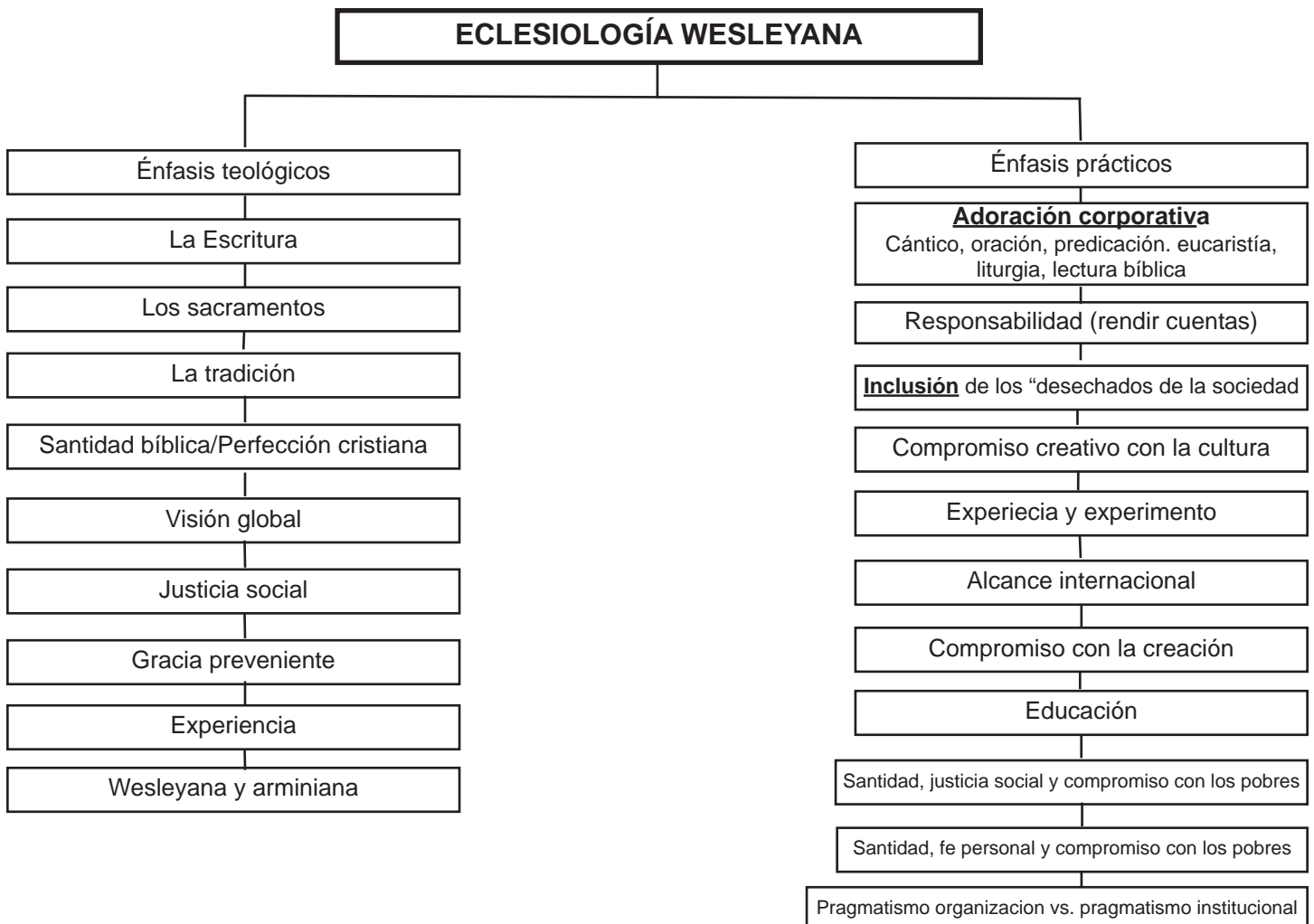
realidad pienso que Juan Wesley nunca intentó elaborar una “eclesiología” en el sentido de un planteamiento teológico sistemático. Él fue más práctico sin dejar de ser fiel a las Escrituras.

En ese sentido, no creo que Wesley sea escurridizo, como afirma Brower-Latz. Simplemente, es sencillo, práctico, llano. Y, si realmente quisiéramos ser herederos de Wesley, deberíamos conservar esas cualidades. Lo que más interesa es que seamos bíblicos y que en base a las Escrituras, entendamos apropiadamente “la iglesia”.

Como herederos de Wesley, considerado nuestro ancestro teológico, la Iglesia del Nazareno deberá conservar lo llano de sus pensamientos. Si queremos presentar una “eclesiología wesleyana” pura, debemos comenzar por ser fieles a los postulados de Wesley.

Brower-Latz, acierta cuando dice que lo que ella presenta es “una versión particular de la eclesiología wesleyana”. Por tanto, no podemos asegurar que esa sea realmente la versión de Juan Wesley. La presentación que ella hace es digna de elogio, porque traza tanto lo teórico como lo práctico de una eclesiología. Sin embargo, creo que ha hecho una elaboración un tanto compleja, a diferencia de la sencillez de Juan Wesley.

Pero, no quiero caer en el peligro de “criticar al crítico”, sin una comprensión fiel a sus posturas. Por eso, quiero esbozar a grandes rasgos la lectura que hace Brower-Latz del pensamiento de Wesley en cuanto a su “eclesiología” en el siguiente organigrama:



No tengo dudas de que en un entendimiento teológico amplio de la “eclesiología wesleyana”, probablemente se pueda hablar de todos los elementos ilustrados arriba; pero como dije anteriormente, esta versión me parece un tanto compleja. Creo que Wesley es más sencillo. Me quedo con la concepción de iglesia que Wesley expone en base a Efesios 4:1-6. Allí, nuestro ancestro, incluye apropiadamente, algunos o quizá todos los énfasis teológicos y prácticos que Brower-Latz menciona.

Por otro lado, creo que seríamos infieles a Wesley si solamente nos quedáramos con señalar los énfasis teológicos y prácticos de una “eclesiología wesleyana”, porque una eclesiología va más allá. Necesitaríamos reconstruir “el origen, la esencia y el desarrollo histórico de la iglesia” en el pensamiento de Wesley para realmente llamarla “eclesiología wesleyana”. Lo importante es tener en claro la definición de iglesia en la mente de Wesley (Efesios 4) en el sentido llano, y de allí se deben configurar el origen, la esencia, el desarrollo, los énfasis teológicos y prácticos de la eclesiología.

Para tener una auténtica “eclesiología wesleyana”, por ejemplo, deberíamos hablar también de los siguientes aspectos:

- ¿Cómo entendió Wesley el origen y el desarrollo histórico de la iglesia?
- ¿Cuáles son las marcas de la iglesia según Juan Wesley?
- ¿Cómo miró Wesley a la iglesia en relación con la sociedad?
- ¿Cómo interpretó Wesley las analogías bíblicas de la iglesia?
- ¿Cuáles son los modelos de iglesia según Wesley?

Finalmente, creo que el *Artículo XI del Manual de la Iglesia del Nazareno*, es una de las mejores declaraciones de lo que podríamos llamar una “concepción auténticamente wesleyana de iglesia”.

Creemos en la iglesia, la comunidad que confiesa a Jesucristo como Señor, el pue-

blo del pacto de Dios renovado en Cristo, el Cuerpo de Cristo llamado a ser uno por el Espíritu Santo mediante la Palabra. Dios llama a la iglesia a expresar su vida en la unidad y comunión del Espíritu; en adoración por medio de la predicación de la Palabra, en la observancia de los sacramentos, y al ministrar en su nombre; y, por la obediencia a Cristo y la responsabilidad mutua. La misión de la iglesia en el mundo es continuar la obra redentora de Cristo con el poder del Espíritu, mediante una vida santa, la evangelización, el discipulado y el servicio. La iglesia es una realidad histórica que se organiza en formas culturalmente adaptadas; existe tanto como congregaciones locales y como cuerpo universal; aparta a personas llamadas por Dios para ministerios específicos. Dios llama a la iglesia a vivir bajo su gobierno en anticipación de la consumación en la venida de nuestro Señor Jesucristo (Éxodo 19:3; Jeremías 31:33; Mateo 8:11; 10:7; 16:13-19, 24; 18:15-20; 28:19-20; Juan 17:14-26; 20:21-23; Hechos 1:7-8; 2:32-47; 6:1-2; 13:1; 14:23; Romanos 2:28-29; 4:16; 10:9-15; 11:13-32; 12:1-8; 15:1-3; 1 Corintios 3:5-9; 7:17; 11:1, 17-33; 12:3, 12-31; 14:26-40; 2 Corintios 5:11—6:1; Gálatas 5:6, 13-14; 6:1-5, 15; Efesios 4:1-17; 5:25-27; Filipenses 2:1-16; 1 Tesalonicenses 4:1-12; 1 Timoteo 4:13; Hebreos 10:19-25; 1 Pedro 1:1-2, 13; 2:4-12, 21; 4:1-2, 10-11; 1 Juan 4:17; Judas 24; Apocalipsis 5:9-10). □

**Ecuatoriano, Pastor de la Iglesia del Nazareno de Stamford, CT., Distrito Metro New York. Bachiller en Teología (Seminario Nazareno de las Américas, Costa Rica), Master en Biblia-Teología (Universidad Evangélica de las Américas, Costa Rica). Doctor en Ministerio (Nazarene Theological Seminary, USA).*

LA FAMILIA

LA FAMILIA EN LA BIBLIA I

Dios el Creador y sustentador de la familia*

Jorge E. Maldonado

Al contemplar la familia desde una perspectiva cristiana, partimos de la convicción de que la familia no es el fruto meramente de una necesidad biológica de perpetuar la especie, ni solamente la unidad económica que sustenta a los individuos, ni tan solo el medio más efectivo de transmitir la cultura, ni siquiera el resultado de un contrato social. La familia tampoco es solamente el resultado natural de dos seres que se aman, por más romántico que esto suene. Cuando hablamos de la familia estamos hablando de algo que tiene raíces y responsabilidades trascendentes, es decir, que van más allá de nosotros mismos.ⁱ Estamos tocando un tema que tiene origen en Dios mismo.

Leemos en la Biblia que la familia no es un pensamiento secundario de Dios, ni una institución surgida del estado pecaminoso del hombre, sino más bien que es la única institución que antecede a la caída del hombreⁱⁱ. En el sexto día de la creación y como culminación de su obra creadora Dios dice: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos... y seño-read...”ⁱⁱⁱ

Notemos las palabras “Hagamos...a nuestra imagen”. La forma plural de esta expresión sugiere la naturaleza multipersonal de Dios (más tarde en la revelación progresiva de Dios el misterio de la Trinidad se desarrolla un poco más). Al planear la creación del hombre, Dios tiene una sesión con su “familia” celestial y en conjunto deciden: “hagamos al hombre a nuestra imagen...varón y hembra...”

El hombre, varón y hembra, es creado así para reflejar a Dios en su capacidad «relacional» (capacidad de establecer relaciones). Hay una fuerte analogía entre el carácter relacional de Dios

y el carácter relacional del hombre y la mujer creados por Él.^{iv} De modo que, como Dios mantiene esa relación consigo mismo (en su naturaleza multipersonal) el hombre es capaz de establecer relaciones muy profundas con su mujer en el contexto del matrimonio y la familia, ya que el hombre es capaz de dejar a su padre y a su madre y unirse a su mujer y llegar a ser una sola carne.^v

Así como percibimos en la divinidad tres personas iguales, complementarias y con diferentes funciones, podemos ver también en la raza humana, dos personas iguales, complementarias y con diferentes funciones. La mujer es tomada del hombre, ambos creados por Dios, ambos llevando la imagen de Dios, ambos comisionados para cumplir responsablemente su función de padres y ambos encargados de ejercer dominio sobre la creación.^{vi} Génesis 1.27-28^a coloca al matrimonio y la estructura familiar en un contexto en el que el Dios de la creación lleva adelante su trabajo en la historia humana. Es Dios quien no solamente garantiza el tiempo de la siembra y de la cosecha^{vii}, quien da comida a todos los seres vivientes^{viii} y quien gobierna las bóvedas celestes^{ix}, sino quien también crea y forma cada nueva criatura que es concebida^x, y da nueva vida al que nace^{xi}.

Es en el círculo de la familia que Dios alimenta y protege las nuevas vidas que Él crea^{xii}. Génesis 1 y 2 establece la relación matrimonial y la estructura familiar como una ordenanza de Dios para llevar adelante, a través del tiempo, su creación continua de la familia humana.

Los científicos sociales que han estudiado las diferentes culturas y pueblos alrededor del mundo concluyen que “en toda sociedad conocida, casi cada persona vive sumergida en una red de derechos y obligaciones familiares”^{xiii}.

Aparte de la Biblia, los escritos antiguos morales y éticos de diferentes religiones sugieren cons-

tantemente que una sociedad pierde su fuerza si la gente falla en sus obligaciones familiares^{xiv}. Los escritos de Confucio en la China, los códigos sagrados de la India, los escritos filosóficos de Platón, la literatura de los pueblos latinoamericanos pre-hispánicos^{xv}, etc., dedican gran atención a la familia. Esto nos hace pensar que la familia no es meramente un fenómeno cultural o una institución transitoria, sino una realidad universal que tiene raíces muy profundas en la naturaleza humana pues Dios mismo desde la creación lo estableció así.

En este sentido, el matrimonio y la familia pertenecen al orden de la Creación y no tanto al de la Historia (el estado y la ley)^{xvi} o al de la Redención. En otras palabras, el matrimonio y la familia no son instituciones “cristianas”, ya que no se inician con Cristo, ni están limitadas al ámbito de la Iglesia. El matrimonio y la familia son más bien instituciones “humanas” ya que por el acto crea-

tivo de Dios están insertadas en la misma naturaleza y estructuras humanas. Sin embargo, la familia cristiana alcanza un sentido muy elevado, pues pertenece a la dimensión de la “nueva creación” en Cristo y participa como instrumento del Reino de Dios en la tierra.

De modo que, cuando hablamos de la familia, estamos entrando en el ámbito de lo sagrado. Con razón el apóstol Pablo dice que estamos frente a un misterio^{xvii} y lo compara con la relación de Cristo y la Iglesia. *Misterio*, en el sentido bíblico, quiere decir un valor, una significación y una riqueza que son difíciles de conocer aparte de la revelación divina^{xviii}. En este sentido, sólo los creyentes pueden entender, vivir y gozar plenamente este *misterio*. q

*Tomado de: Maldonado, Jorge E., **La familia en la Biblia**. Quito: EIRENE. Serie Monografías EIRENE No. 5. [Usado con permiso].

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

ⁱ Dietrich Bonhoeffer, citado por Christenson, Larry (1970). *La Familia Cristiana*. Caparra Terrace: Editorial Betania, p. 29.

ⁱⁱ Ensworth Jr., George (1974). *Biblical Foundations for the Family, Theology, News and Notes*, December, p.4.

ⁱⁱⁱ Gn. 1.26-28.

^{iv} Berkouwer, Gerrit C. (1962). *Man, the Image of God*. Grand Rapids: Eerdmans, p. 72.

^v Gn. 2.24.

^{vi} Ensworth, ob. cit., p.4.

^{vii} Gn. 8.22.

^{viii} Sal. 104.27; 136.25; 145.15-16.

^{ix} Is. 40.26.

^x Job 31.15; Sal. 139.13; Is. 43.7; 44.2.

^{xi} Gn. 29.31; 30.22.

^{xii} Sal. 22.9-11.

^{xiii} Goode, Williams J. (1976). *The Family*. New Jersey: Prentice Hall, p. 1.

^{xiv} *Ibíd.*

^{xv} Corredor, Berta (1962). *La Familia en América Latina*. Bogotá: Centro de Investigaciones Sociales, p. 13ss.

^{xvi} Thielicke, Helmut (1964). *The Ethics of Sex*. New York: Harper & Row Publishers, p. 104ss.

^{xvii} Ef. 5.32.

^{xviii} *La Nueva Biblia Latinoamérica* (1972). Bogotá: Ediciones Paulinas, X Edición, p. 352.

SALUD

Por considerarlo de vital importancia, transcribimos a continuación el Memorando que el Dr. Brian E. Wilson, Superintendente del Distrito Chicago Central, de la Iglesia del Nazareno Internacional, enviara a los pastores de su jurisdicción eclesiástica en torno a un tema que merece ser tratado con suma urgencia, a partir de parámetros total-

mente distintos de los convencionales, esto es, el cuidado de la salud de los ministros. Agradecemos al Dr. Wilson, la autorización que nos ha concedido para publicar este material en el entendido de que puede ser valioso para los ministros de otras jurisdicciones eclesiásticas.

EL MINISTRO Y EL CUIDADO DE SU SALUD EN EL CONTEXTO DE ESTADOS UNIDOS, CANADÁ Y PUERTO RICO

Por Brian E. Wilson

MEMO

PARA: Pastores del Distrito Chicago Central (DCC)
DE: Dr. Brian E. Wilson, Superintendente de Distrito
RE: Salud y bienestar personal y familiar

Estimados Pastores:

Como es de su conocimiento, en enero del presente año*, sufrí un infarto moderado, que tuvo como resultado mi hospitalización y la implantación de una cánula intraluminal en una arteria coronaria. Estoy agradecido por las oraciones de mis colegas en el ministerio, en este distrito y en toda la Iglesia del Nazareno, así como por las respuestas de Dios a esas oraciones. Creo que él ha mantenido su mano sobre mí, reforzándome y restaurando mi salud, y estoy profundamente agradecido por la extensión de la vida en la que le sirvo y disfruto con mi familia y amigos.

Como pueden imaginar, ese suceso aceleró en mí ciertos cambios, unos prescritos y otros como resultado de decisiones que debo hacer por mi propia cuenta. Los cambios prescritos tienen que ver con medicinas que tomaré diariamente el resto de mi vida, así como cambios en la

dieta orientados a controlar el incremento de las calorías y el colesterol. La parte del régimen que tiene que ver con la dieta no ha sido difícil para mí y he adelgazado, sintiéndome mejor que antes de mi infarto. Probablemente lo más difícil para mí ha sido el cambio que se requiere en la rutina para integrar algún tipo de programa de ejercicios. Las reuniones de juntas en las noches, viajes para atender asuntos de la iglesia y el intento de ajustarme a los horarios de otros, me hace difícil establecer cualquier tipo de rutina regular de ejercicio.

La siguiente visita a mi cardiólogo y los resultados de los exámenes de laboratorio indicaron que mi presión sanguínea estaba excelente, mis niveles de colesterol estaban muy bajos y adecuados dentro de los márgenes prescritos para mí pero, para que mi colesterol esté bien, los HDL (el colesterol bueno) necesitan elevarse aun más. Mi médico me informó que la respuesta para esto es el aumento de ejercicio, así que ahora estoy revisando mis rutinas diarias e intencionalmente haciendo cambios que harán del ejercicio físico una prioridad en mi vida.

Mientras estoy lidiando personalmente con esos asuntos, también he recibido en la correspondencia esta semana, el informe de un comité

de la iglesia general que ha dado continuidad a la conversación respecto a asuntos como la asistencia médica y cobertura de asistencia médica en nuestros distritos y a favor de nuestros pastores e iglesias locales. El informe no ha sido necesariamente alentador al señalar cosas que ya conocíamos, así como llamando nuestra atención a algunas nuevas áreas de preocupación que necesitan ser atendidas. Entre las cosas de las cuales estábamos ya enterados están las siguientes:

- El costo de la cobertura de asistencia médica continúa subiendo cada año.
- Debido a la forma de gobierno y políticas de nuestra denominación, no podemos hacer obligatoria la participación de cada pastor local en un plan denominacional de asistencia médica.
- Por el hecho de que tal participación no puede ser obligatoria, la cobertura tradicional de grupo no ha funcionado para nuestra iglesia, ya que los pastores que se encuentran bien físicamente, generalmente pueden hallar una cobertura menos costosa aparte de los planes grupales, dejando que los planes voluntarios cubran a aquellos a quienes se les hace difícil encontrar cobertura en otra parte.
- Como resultado de esto, la denominación no tiene un plan nacional para pastores en los EE.UU.
- Muchos distritos han descontinuado los planes de grupo por la misma razón
- La cobertura del seguro de asistencia médica, a menudo, es conseguida por los pastores locales en una de las siguientes maneras – el pastor es bi-vocacional y tiene la cobertura mediante su empleo fuera de la iglesia o el cónyuge del pastor trabaja y la cobertura familiar es provista o, por lo menos, es suplementada por la cobertura del cónyuge.
- La iglesia general, en el recién pasado año fiscal, eliminó el costo del plan médico de la fórmula del presupuesto asignado, para animar a las iglesias locales a que ayuden a proporcionar la cobertura médica para sus pastores.

Entre los **nuevos asuntos de información** que recibí en este breve informe se encuentra el siguiente comentario:

Por varios años, los planes de grupos grandes han sido el modelo que ha estado disponible

en el mercado. Hoy, la eliminación del riesgo en planes grupales por parte de los grandes empleadores está causando que tales planes se enfoquen:

1) *En la reducción de la disponibilidad de las coberturas conyugales y familiares (o sea que, solo el empleado tiene cobertura, no su familia) y*

2) *La administración del bienestar. Ambas tendencias impactarán a los pequeños empleadores, incluyendo congregaciones locales y distritos. La eliminación de las coberturas conyugales y familiares por parte de los empleadores de la industria privada podría significar que aquellas congregaciones que actualmente dependen del empleo del cónyuge y, como consecuencia de la cobertura médica para el pastor, podrían ver que esa opción desaparece. Es posible que las grandes corporaciones puedan comenzar a desistir de ofrecer cualquier tipo de cobertura médica grupal, dejando que cada empleado encuentre la cobertura individual.*

En el informe que recibí, también se ha resaltado el hecho de que en la actualidad se está concediendo mayor atención a la “administración del bienestar”, como una manera de reducir los costos de la asistencia médica. Es decir, parte de la solución al problema es desarrollar nuevos comportamientos que puedan retrasar o aún eliminar los problemas de salud más importantes que afectan los costos de la asistencia médica. “Los tres problemas de salud que más afectan los costos médicos son la diabetes, el colesterol y la hipertensión. Estos pueden ser retrasados o eliminados por el ejercicio, una nutrición apropiada, tomando con regularidad la medicina, así como exámenes médicos oportunos. Hay una menor aceptación cultural para aquellas personas cuyas conductas representan altos costos de asistencia médica para una comunidad.”

Realmente, ésta podría ser una carta deprimente si la dejáramos aquí. Sin embargo, pienso que nuestro deber es tomar la iniciativa para hacer una diferencia. Con base en mi experiencia personal del presente año, así como en la infor-

mación reciente de este informe, resulta obvio que todos necesitamos dar pasos más grandes, más intencionales y más constantes para cambiar las conductas que afectan nuestra salud. Estoy interesado en que nuestros pastores experimenten una mejor salud física, emocional y familiar.

Como pastores, constantemente estamos dando de nosotros mismos, pero somos indiferentes en lo referente a esfuerzos para reabastecernos y restablecer nuestra salud para que podamos ser efectivos en nuestro ministerio a otros. ¿Por qué no hacer de éste el año que cambiamos eso? Enfocarnos en nuestro propio bienestar puede parecer algo egoísta pero, realmente, se trata de *encontrar un equilibrio* para que podamos ser eficaces en el ministerio y buenos mayordomos de aquello que Dios nos ha dado.

Para ser muy honesto con ustedes, necesito su ayuda. Le he estado dando vuelta a varias posibilidades y pensé en cosas como “El Día del Bienestar del Pastor,” que tal vez podría tratarse de un día recreativo que nos daría la oportunidad de disfrutar al aire libre juntos y gozarnos de la confraternidad del uno con el otro y alentarnos mutuamente hacia una mejor salud física.

He pensado sugerir programas que las iglesias locales podrían implementar para alentar a su pastor a tener buena salud. Quizá separar, regularmente, un día mensual del pastor para practicar algún deporte u otra actividad que nos daría la oportunidad de alejarnos de los quehaceres ministeriales para invertir un tiempo en nuestra renovación y refrigerio pero, a estas alturas, pienso que todo lo que deseo es invitarles para que me hagan llegar sus comentarios así como solicitarles sus ideas respecto a cómo podemos alentarnos mutuamente de una mejor manera.

Adjunto a esta carta encontrará la reimpresión de un artículo que apareció en *U.S. News & World Report* (noticias de los EE.UU. e informe mundial) del 26 de junio de este año. Les animo a leerlo. Ayudará a fomentar la creatividad y, tal vez fluyan ideas en su propia mente respecto a cómo podemos ayudar a nuestros pastores en el Distrito Chicago Central a vivir vidas más saludables, más realizadas.

Haga del 2006-2007, el año en el que usted encuentra un mejor equilibrio en su vida y rutina y empieza algunas nuevas conductas que le ayudarán a vivir una vida más larga, una vida de ministerio más útil y una vida familiar más agradable.

Ahora sí, necesito terminar. Es tiempo para mi ejercicio diario. En vez de eso, estoy tan tentado a lidiar con algunos de los papeles que están sobre mi escritorio, pero vienen a mi memoria, tanto las palabras de mi médico como las de la Escritura, respecto a que este cuerpo físico en el que habito es, también, un templo del Señor y necesito cuidarlo en servicio a Él. Hoy más que nunca estoy convencido de que tomar un tiempo para mí mismo y cuidarme no es un acto egoísta, sino un acto de obediencia a la directiva de Dios. El concepto del descanso sabático y el ciclo de la renovación, el reposo y el trabajo son ordenanzas del Señor y me conviene adoptar nuevas conductas que lo honrarán y, al mismo tiempo, mejorarán mi salud.

Que Dios les bendiga ricamente. □

Suyo en la Cosecha,
—Brian E. Wilson

* Aquí se refiere al año 2006

EL COLPORTOR ESTRELLA

En las oficinas de la Sociedad Bíblica, el Director Nacional estaba premiando a los colportores...

—Les presento a... ¡nuestro mejor vendedor de biblias! ¡Recibámoslo con un aplauso!

Después de entregarle el premio a Torcuato, quien era gangoso y además tartamudo, le preguntó:

—Y ahora, Torcuato, cuéntanos cuál es tu secreto para vender tantas biblias...

—Bue... nooooo... pueesss... ¡sóloooo les di-iii-goooo queeee si no laaa com-mmm-prannnn se lassss voy a leeeeerrrrr todaaaaa de Geeee-nnneesissss a Apooooo--caaaaalippppp-sissss! □

ADORACIÓN

Como recurso para la planificación de la adoración congregacional, ofrecemos el presente semestre del calendario litúrgico cristiano. Esta herramienta puede servir de referencia para la planificación del ministerio de la predicación, para la celebración de ciertos énfasis o fiestas claves que son parte de la historia de la fe, para la programación de la alabanza, vinculándola a momentos decisivos en la vida de la iglesia.

CALENDARIO LITÚRGICO

<p>Propio 8: 5º. Domingo después de Pentecostés Julio 1 2 Reyes 2:1-2, 6-14 o 1 Reyes 19:15-16, 19-21 Salmo 77:1-2, 11-20 ó 16 Gálatas 5:1, 13-25 Lucas 9:51-62</p>	<p>Propio 11: 8º. Domingo después de Pentecostés Julio 22 Amós 8:1-12 o Génesis 18:1-10^a Salmo 52 ó 15 Colosenses 1:15-28 Lucas 10:38-42</p>	<p>Propio 14: 11º. Domingo después de Pentecostés Agosto 12 Isaías 1:1, 10-20 o Génesis 15:1-6 Salmo 50:1-8, 22-23 ó 33:12-22 Hebreos 11:1-3, 8-16 Lucas 12:32-40</p>
<p>Propio 9: 6º. Domingo después de Pentecostés Julio 8 2 Reyes 5:1-14 o Isaías 66:10-14 Salmo 30 ó 66:1-9 Gálatas 6: 1-6), 7-16 Lucas 10:1-11, 16-20</p>	<p>Propio 12: 9º. Domingo después de Pentecostés Julio 29 Oseas 1:2-10 o Génesis 18:20-32 Salmo 85 ó 138 Lucas 11:1-13</p>	<p>Propio 15: 12º. Domingo después de Pentecostés Agosto 19 Isaías 5:1-7 o Jeremías 23-29 Salmo 80:1-2, 8-19 ú 82 Hebreos 11:29-12:2 Lucas 12:49-56</p>
<p>Propio 10: 7º. Domingo después de Pentecostés Julio 15 Amós 7:7 o Deuteronomio 30:9-14 Salmo 82 ó 25:1-10 Colosenses 1:15-28 Lucas 10:25-37</p>	<p>Propio 13: 10º. Domingo después de Pentecostés Agosto 5 Oseas 11:1-11 o Eclesiastés 1:2, 12-14; 2:18-23 Salmo 107:1-9, 43 ó 49:1-12 Colosenses 3:1-11 Lucas 12:13-21</p>	<p>Propio 16: 13º. Domingo después de Pentecostés Agosto 26 Jeremías 1:4-10 o Isaías 58:9b-14 Salmo 71:1-6 ó 103:1-8 Hebreos 12:18-29 Lucas 13:10-17</p>

<p>Propio 17: 14º. Domingo después de Pentecostés Septiembre 2 Jeremías 2:4-13 Salmos 81:1, 10-16 ó 112 Hebreos 13:1-8, 15-16 Lucas 14:1, 7-14</p>	<p>Propio 22: 19º. Domingo después de Pentecostés Octubre 7 Lamentaciones 1:1-6 o Habacuc 1:1-4, 2:1-4 Lamentaciones 3:19-26 o Salmo 37:1-9 2 Timoteo 1:1-14 Lucas 17:5-10</p>	<p>Propio 26: 22º. Domingo después de Pentecostés Noviembre 4 Habacuc 1:1-4 o Isaías 1:10-18 Salmo 119:137-144 ó 32:1-7 2 Tesalonicenses 1:1-4, 11-12 Lucas 19:1-10</p>
<p>Propio 18: 15º. Domingo después de Pentecostés Septiembre 9 Jeremías 18:1-11 o Deuteronomio 30:15-20 Salmo 139:1-6, 13-18 ó 1 Filemón 1-21 Lucas 14:25-33</p>	<p>Propio 23: 20º. Domingo después de Pentecostés Octubre 14 Jeremías 29:1, 4-7 o 2 reyes 5:1-3, 7-15c Salmo 66:1-12 o Salmo 111 2 Timoteo 2:8-15 Lucas 17:11-19</p>	<p>Propio 27: 23º. Domingo después de Pentecostés Noviembre 11 Hageo 12:15b-2:9 o Job 19:23-27^a Salmo 145:1-5, 17-21 ó 98 ó 17:1-9. 2 Tesalonicenses 2:1-5, 13-17 Lucas 20:27-38</p>
<p>Propio 19: 16º. Domingo después de Pentecostés Septiembre 16 Jeremías 4:11-12, 22-28 o Éxodo 32:7-14 Salmo 14 ó 51:1-10 1 Timoteo 1:12-17 Lucas 15:1-10</p>	<p>Propio 24: 21º. Domingo después de Pentecostés Octubre 21 Jeremías 31:27-34 o Génesis 32:22-31 Salmo 119:97-104 ó 121 2 Timoteo 3:14-4:5 Lucas 18:1-8</p>	<p>Propio 28: 24º. Domingo después de Pentecostés Noviembre 18 Isaías 65:17-25 o Malaquías 4:1-2^a Isaías 12 o Salmo 98 2 Tesalonicenses 3:6-13 Lucas 2:5-19</p>
<p>Propio 20: 17º. Domingo después de Pentecostés Septiembre 23 Jeremías 8:18-9:1 o Amós 8:4-7 Salmo 79:1-9 ó 113 1 Timoteo 2:1-7 Lucas 16:1-13</p>	<p>Propio 25: 22º. Domingo después de Pentecostés Octubre 28 Joel 2:23-32 o Jeremías 14:7-10, 19-22 Salmo 65 ó 84:1-7</p>	<p>Día de Acción de Gracias Noviembre 22 Deuteronomio 26:1-11 Salmo 100 Filipenses 4:4-9 Juan 6:25-35</p>
<p>Propio 21: 18º. Domingo después de Pentecostés Septiembre 30 Jeremías 32:1-3^a, 6-15 o Amós 6:1^a, 4-7 Salmo 91:1-6, 14-16 ó 146 1 Timoteo 6:6-19 Lucas 16:19-31</p>	<p>Día de Todos los Santos Noviembre 1 Daniel 7:1-3, 15-18 Salmo 149 Efesios 1:11-23 Lucas 6:20-31</p>	<p>Cristo Rey. Último Domingo después de Pentecostés Noviembre 25 Jeremías 23:1-6 Lucas 1:68-79 o Salmo 46 Colosenses 1:11-20 Lucas 23:33-43</p>

Primer Domingo de Adviento Diciembre 2 Isaías 2:1-5 Salmo 122 Romanos 13:11-14 Mateo 24:36-44	Tercer Domingo de Adviento Diciembre 16 Isaías 35:1-10 Salmo 146:5-10 o Lucas 1:47-55 Santiago 5:7-10	Primer Domingo Después de Navidad Diciembre 30 Isaías 63:7-9 Salmo 148 Hebreos 2:10-18 Mateo 2:13-23
Segundo Domingo de Adviento Diciembre 9 Isaías 11:1-10 Salmo 72:1-7, 18-19 Romanos 15:4-13 Mateo 3:1-12	Cuarto Domingo de Adviento Diciembre 23 Isaías 7:10-16 Salmo 80:1-7, 17-19 Romanos 1:1-7 Mateo 1:1-25	



Olivet Nazarene University

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN MINISTERIO

ONLINE/CAMPUS (M. Min.)

Bourbunnais, Illinois

Para mayor información contacte a:

Rdo. Wilfredo Canales, M. Ed.

(815) 932-7628

wcanales@olivet.edu

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Para la presente entrega, ofrecemos las reseñas de algunos de los libros relacionados con la temática de fondo, esto es, la eclesiología. Recomendamos estos materiales porque constituyen

La comunidad del Rey

Howard A. Snyder

Editorial Caribe

- 1983
- 229 páginas
- ISBN 0-89922-207-2

Este reconocido pensador metodista nos ha legado una de las más importantes reflexiones teológicas sobre la Iglesia que, hasta la fecha, no ha sido superada. La obra surgió no de simples elaboraciones abstractas en el gabinete de un teólogo «profesional» que buscaba algún tema para discutir, sino de profundos sentimientos «de frustración y esperanza» con respecto a la situación de la iglesia cristiana en el tiempo actual.

Como muy bien lo expresa en el prefacio de su obra “Frustración, con lo mucho que visto y experimentado en la iglesia contemporánea, lo cual me ha llevado a preguntarme seriamente si podrá ser renovada alguna vez. Pero también de esperanza, a causa de la resurrección de Jesucristo y a causa de esas fieles comunidades de creyentes que han existido a través de la historia y que lo han seguido sinceramente revelando la realidad de la comunidad del Rey”.

Snyder realiza una exploración bíblico-teológica concerniente a la naturaleza y misión de la iglesia cristiana, en el marco de la relación fundamental entre la Iglesia y el Reino de Dios. Desde esta perspectiva, es fundamental conocer las percepciones contemporáneas del Reino y de la Iglesia (capítulos 1-2), así como profundizar en una comprensión bíblica de lo que es la «comunidad del Reino» (capítulos 3-5) para, después de ello, estar seguros de lo que implica formar y desarrollar la comunidad del Reino (capítulos 6-9). Como si este aporte no fuera suficiente, en el epílogo de la obra, “De aquí al Reino”, el autor nos ofrece una

un aporte valioso a la comprensión de la naturaleza y misión de la iglesia en el contexto contemporáneo.

guía funcional orientada a «renovar la autenticidad de la Iglesia y contribuir a su visión del Reino».

Con esta valiosa obra, nuestro entendimiento del ser y el quehacer de la Iglesia de Jesucristo son iluminados por una sólida teología bíblica que nos confronta con el hecho de que, la Iglesia, lejos de ser un accidente institucional en el aspecto religioso, constituye el agente del Reino de Dios en medio de la historia.

Esto, por supuesto, plantea demandas radicales ante las cuales hemos de definirnos al momento de proyectar nuestra presencia y servicio en el contexto particular en el cual ministramos, en el nombre de Jesucristo. □

Pueblo a imagen de Dios... Hacia una visión bíblica

Juan Driver

Ediciones Semilla/Clara

- 1991
- 209 páginas
- Colección Comunidad en Compromiso

En este libro, el reconocido teólogo y biblista menonita, nos dirige en un fascinante viaje por los caminos de la Escritura. Con verdadera destreza e integridad académica, propia de un reconocido maestro, incursiona en el Antiguo y el Nuevo Testamento para perfilar los rasgos y componentes claves que definen el perfil del Pueblo de Dios a lo largo de la Escritura.

Empezando desde el Génesis, en el proyecto original de Dios, hasta el Apocalipsis, donde se muestra la dramática culminación del proyecto redentor de Dios, el autor nos ayuda a revalorar el rol clave del Pueblo de Dios como agente de transformación integral en medio de la sociedad humana.

En palabras de Driver mismo : “Al comenzar la historia bíblica con el relato de la creación, se nos declara que el Dios que salva a su pueblo es el mismo Dios que lo ha creado junto con el resto de la creación. Se da comienzo a la historia de la salvación con una visión de lo que Dios quiso para su pueblo en sus relaciones con el resto de la creación, al igual que con el Creador. Y, finalmente, esta historia de la fe culminará en la nueva creación efectuada mediante Jesucristo –la restauración radical de la intención creadora original de Dios”.

Esta investigación bíblica, compartida con profundidad y sencillez, nos confronta con la necesidad de la urgente renovación de la iglesia en función de los valores del reino de Dios. Está demás decir que recomendamos esta obra fervientemente. □

Una iglesia posmoderna: En busca de un modelo de iglesia y misión en la era posmoderna

In Sik Hong

Ediciones Kairós

- 2001
- 162 páginas
- ISBN 987-9403-12-6
- Colección FTL

La posmodernidad como propuesta cultural amplia, se ha convertido en el tema de análisis y discusión por excelencia en los últimos años en todas las esferas de la vida social contemporánea.

Como ocurre con la mayoría de movimientos culturales de amplio alcance, la posmodernidad tiene sus propios defensores y detractores. Unos, solo enfocan en sus beneficios, mientras que otros relieván solo sus maleficios.

En el terreno del análisis del impacto de la posmodernidad sobre la vida de la iglesia cristiana, también se ha caído en la tensión maniqueísta a la que aludíamos.

In Sik Hong, como pastor y pastoralista, quiso ir más allá de esa tensión y, aprovechando

la oportunidad de realizar una investigación para culminar sus estudios doctorales en el Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISEDET), de Buenos Aires, enfocó su atención en una iglesia en particular, la Iglesia Evangélica Bautista del Centro en Buenos Aires (Argentina) que, en los últimos años, asumiendo como fundamentales una variedad de experiencias y estilos carismáticos, ha pretendido erigirse en un paradigma de iglesia cristiana que busca desarrollar un ministerio en sintonía con la cultura posmoderna.

Las inquietudes que guiaron al autor en su investigación fueron muy precisas: “Frente a la crisis de la modernidad y la grávida posmodernidad, sentimos una gran necesidad de revisar el carácter fisiológico moderno del cristianismo y el paradigma de la misión de la iglesia en el contexto donde todo se entorna hacia la relativización de los valores normativos. Ante un mundo relativo, y tan cambiante, secularizado, ¿es posible continuar la misión de la iglesia? ¿Es posible mantener el modelo misiológico de la iglesia actual?”

A partir de estas cuestiones básicas, In Sik Hong incursiona en la copiosa literatura sobre la posmodernidad para, por un lado, trazar un perfil general de este amplio movimiento (capítulo 1), así como enfocar las peculiaridades del mismo en el ámbito de América latina (capítulo 2).

Así mismo, se analiza el surgimiento y desarrollo de los movimientos pentecostales y carismáticos (Capítulo 3), cómo se conjugan esta variedad de aspectos (culturales y religiosos) en el caso particular de la Iglesia Evangélica Bautista del Centro en Buenos Aires (capítulo 4) y en su planteamiento misiológico de cara a la cultura posmoderna (capítulo 5).

Se concluye con una serie de pautas prácticas que han de permitir a la iglesia cristiana configurar un modelo de misión, bíblicamente fundamentado y culturalmente encarnado.

Consideramos que esta obra constituye un excelente recurso para que cada congregación local pueda evaluarse en lo referente a su presencia significativa en medio de una cultura como la presente. □

GUÍA PARA COLABORADORES

Línea editorial

La revista “REFLEXIONES MINISTERIALES...sobre la pastoral en Estados Unidos y Canadá” es una publicación electrónica en la Internet patrocinada por la Oficina de Ministerios Hispanos USA/Canada de la Iglesia del Nazareno Internacional.

Los ámbitos temáticos son los siguientes:

- La pastoral como acción de la iglesia en el contexto de la misión
- El ministerio pastoral ordenado
- La formación/educación pastoral en el contexto contemporáneo
- Los desafíos pastorales actuales
- La pastoral de la familia
- La pastoral de la niñez
- La pastoral juvenil
- La pastoral en contextos multiculturales
- La pastoral y los modelos de liderazgo predominantes
- La pastoral y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación
- Los ministerios en la iglesia
- La pastoral y los modelos emergentes de iglesia
- La pastoral y la intervención en las crisis
- La pastoral y los procesos de migración

Periodicidad

REFLEXIONES es una revista electrónica que publica, por ahora, dos números al año.

Derechos

Los contenidos publicados a partir del n.º 1, vol. 1 de REFLEXIONES son propiedad intelectual de la Oficina de Ministerios Hispanos USA-Canada de la Iglesia del Nazareno, Kansas City, MO. Se permite la copia, distribución y comunicación pública a partir de dicho número siempre y cuando se cite la fuente (REFLEXIONES) y al autor del texto, pero no se pueden hacer usos comerciales ni obra derivada.

Es responsabilidad de los autores obtener los permisos necesarios de las imágenes que estén sujetas a *copyright*.

Para usos de los contenidos no previstos en estas normas de publicación es necesario contactar directamente con el editor de la revista a través de la dirección wcanales@olivet.edu.

Recepción de originales y sistema de evaluación

REFLEXIONES admite la presentación de trabajos cuyos ejes temáticos coincidan con los ámbitos expresados anteriormente. Las propuestas deben enviarse al editor general de la revista, por correo electrónico.

Tipo de textos admitidos

Teniendo como referencia que, la página electrónica contiene 250 palabras según el contador del procesador de texto, con 25 renglones de 10 palabras cada uno aproximadamente, a espacio doble, se admitirán textos con las siguientes extensiones:

- Artículos para la sección **ENCUENTRO Y REFLEXIÓN** (4,000 palabras como máximo, incluyendo referencias bibliográficas).
- Artículos para las **secciones especializadas** (500-1000 palabras como máximo).
- **Reseñas bibliográficas**, (250-500 palabras como máximo, según formato de Anexo 1)
- **Estudio de caso**, (750- 1000 palabras como máximo, según formato Anexo 2)

Valoración de los artículos

Todos los artículos publicados en REFLEXIONES son previamente sometidos a la revisión de diferentes instancias:

- Los artículos para la *sección Encuentro y Reflexión* se someterán a una evaluación de expertos (*peer review*), es decir que serán evaluados por dos o más personas de reconocida solvencia en el tema, las que pueden ser externas a la revista o del mismo Consejo Editorial.
- Los artículos escritos para las *secciones especializadas* serán revisados y evalua-

dos por los respectivos editores de la sección, en primera instancia y, finalmente, por el editor general.

- Los escritos relacionados con las *otras secciones* serán revisados por el editor general de la revista.

En cada caso, el editor general informará a los autores de la recepción y aceptación de sus respectivos textos.

Idioma de publicación

El idioma oficial de la revista es el español.

Formato

Los manuscritos deben entregarse en forma electrónica, en MSWord, tipo de letra Arial, tamaño 12. Los gráficos, tablas, cuadros e imágenes deben ir insertados directamente en el texto y en un formato fácilmente accesible. Cada gráfico o imagen debe tener la numeración correspondiente y con una glosa que identifique su contenido.

En las ediciones siguientes se darán instrucciones específicas adicionales para la publicación “en línea”, es decir, en la Internet.

En caso de que las imágenes utilizadas tengan *copyright* es responsabilidad del autor obtener el permiso necesario.

Pautas de presentación

Es imprescindible que los artículos enviados contengan la siguiente información:

- **Título**
- **Resumen** (de 200-300 palabras): que es la forma en que el autor presenta la temática a tratar en el artículo, de manera que el lector sea invitado a disfrutar de esa lectura. Nadie mejor que el mismo autor para presentar su material.
- **Palabras claves:** de 4 a 6 palabras clave que sirven de puntos de referencia de la temática tratada en el artículo.
- **Cuerpo** del artículo (dividido en apartados y subapartados)
- **Bibliografía:** tomando en cuenta las pautas especificadas abajo.
- **Datos del autor:** nombre y apellidos, cargo o función ministerial o académica (si está dedicado a la docencia), dirección domiciliar completa, y dirección electrónica).

- **Breve currículum:** (de 100-200 palabras) y fotografía reciente. Debe mencionarse, de manera especial los estudios realizados y los ministerios o funciones desempeñadas en el pasado reciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Para libros o monografías:

APELLIDO/S, Nombre completo (año). *Título*. Número de edición. Lugar: Editorial. Extensión y detalles materiales. (Colección; nº).

Ejemplos:

STRAIT, C. Neil (2000). *Pastor...!No se desanime!: Consejos para mantener la victoria espiritual*. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones. 110 págs.

MARTÍNEZ, José M. (1997). *Introducción a la espiritualidad cristiana*. Terrassa (Barcelona): Editorial CLIE. 446 págs. (Colección Pensamiento Cristiano No. 1)

2. Para partes de libro, contribuciones en una miscelánea, compilaciones:

APELLIDO/S, Nombre completo (año). “Título de la parte del libro”. En: Datos bibliográficos de la obra completa, localización de la parte del libro.

Si el autor o editor del libro es el mismo que el de la parte del libro que se cita:

Ejemplo:

COSTAS, Orlando E. (1982). “Predicación evangélica y teología hispana: Los parámetros del tema”. En: *Predicación Evangélica y Teología Hispana*. San Diego: Publicaciones Las Américas. Págs. 7-19.

Si el autor o editor del libro no coincide con el de la parte del libro que se cita:

Ejemplos:

SOTO F., Santiago (1982). “Predicación y cultura: El legado de la tradición hispánica”. En: COSTAS, Orlando E. (ed.). *Predicación Evangélica y Teología Hispana*. San Diego: Publicaciones Las Américas. Págs. 89-113.

3. Para publicaciones periódicas:

Título: subtítulo (año). Vol. Nº. Lugar de publicación: Editorial. Periodicidad.

Ejemplo:

Ministerio: Una revista de formación, información e integración para el ministro cristiano

(1987). Volumen I, Nº 3. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones. Trimestral.

4. Para artículos de publicaciones periódicas:

APELLIDO/S, Nombre completo (año). "Título del artículo". *Título de la revista o el manual*. Vol., número del ejemplar, pág. inicial - pág. final.

Ejemplo:

SALGADO, Cristian (2003). "Cuando la crisis azota". *Apuntes Pastorales*. Vol. XX, nº 3, págs. 20-23.

5. Para textos legales:

"Título normalizado" [formado por: número de ley, decreto, etc.; día y mes; nombre oficial de la ley]. *Título publicación* (fecha entera de publicación), pág. inicial - pág. final.

Ejemplo:

"Ley orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código penal". *Boletín Oficial del Estado* (24 de noviembre de 1995), págs. 33987-34058.

6. Para documentos electrónicos:

APELLIDO/S, Nombre completo (año). *Título del trabajo* [unidad de contenido + tipo de soporte]. Editorial. [Fecha de consulta].

Ejemplo:

McCORMICK, K. Steve (2007). *La Iglesia en búsqueda de semejanza a la Santa Trinidad es la iglesia conforme a la Missio Dei* [artículo en línea]. Didache. [Fecha de consulta: 3 de abril de 2007]. http://www.didache.nts.edu/pdfs/GTIIS_McCormick.pdf <input type="checkbox"/>

SOUTHERN NAZARENE UNIVERSITY

UNA COMUNIDAD QUE TRANSFORMA



"Días Universitarios" es un formidable momento para visitar SNU. Durante esos días podrás hospedarte en uno de los dormitorios, comer en la cafetería, visitar las clases y conocer a los estudiantes y a los profesores. Si te pones en contacto con la Oficina de Admisiones llamando al 800.648.9899, o escribiendo a admissions@snu.edu, sabrás cuándo serán los próximos "Días Universitarios".

Oficina de Admisiones
6729 Northwest 39th Expressway,
Bethany, Oklahoma 73008
Oficina de Admisiones: 405.491.6324
Teléfono libre de cargos: 800.648.9899
Teléfono local: 405.789.6400, Fax: 405.491.6320

Portal cibernético: www.snu.edu

E-mail: admissions@snu.edu

APÉNDICE 1

GUÍA PARA ESCRIBIR UNA RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

1. **Título** del libro.
2. Nombre del/de los **autor/res**.
3. **Editorial** que lo publica, número de **páginas** y **precio**.
4. Un párrafo de **resumen** sobre el contenido del libro:

En esta parte se busca exponer, lo más fielmente posible, el corazón o eje temático de la obra que se está reseñando. No deben intercalarse las ideas personales de quien elabora la reseña.

5. Un **comentario** respecto a la obra que puede enfocar en:
 - Sus **premisas**, es decir, ideas explícitas o implícitas que sirven de marco referencial al pensamiento del autor. Abordamos y comentamos las premisas cuando nos parece que éstas deben ser revisadas o no son muy consistentes.
 - El **método** de tratamiento de la temática, evaluando en qué medida esa forma de abordar el tema del libro posibilita o dificulta una mejor comprensión de lo que el autor desea compartir.
 - Las **conclusiones** del trabajo, para evaluar si hay coherencia entre los objetivos de la obra y el resultado del tratamiento de la temática, realizado por el autor.
 - Su **pertinencia**, en relación con el quehacer ministerial, en sus diferentes facetas y desde la perspectiva hispana. Debe aprovecharse aquí para mencionar las áreas del ministerio en las que la obra puede resultar útil o no.
6. Nombre de la **persona que hace la reseña** y el tipo de ministerio que realiza. □

APÉNDICE 2

GUÍA PARA ESCRIBIR UN ESTUDIO DE CASO

NOMBRE O TÍTULO DEL CASO

Se debe procurar poner un nombre o título que exprese o sugiera el área en que se ubica el caso particular que se va a compartir. Por ejemplo: “Evangelización de hispanos en zonas suburbanas”.

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL CASO

Debe proveerse una descripción panorámica del caso, de modo que se pueda ubicar a los lectores en los antecedentes del mismo. Tal vez conviene compartir cómo es que la situación específica llegó a convertirse en un desafío que exigía una atención especial.

IDENTIFICACIÓN DE LOS FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL CASO

Esto correspondería al trabajo de diagnóstico que se hizo para definir cuál era la naturaleza real del caso y sus elementos preponderantes sobre los que había que actuar. Esta sección debe ser lo más clara posible, ya que servirá como guía para que los lectores hagan algo similar en su circunstancia particular. Se puede hacer uso de diagramas, cuadros, esquemas o preguntas para facilitar el esfuerzo de comprensión.

EXPLICACIÓN DE LAS ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS QUE SE ADOPTARON PARA SOLUCIONAR O ATENDER EL CASO

La explicación no debe ser detallada sino general, pero clara. Cualquier dato adicional que requiera el lector, podrá ser solicitado directamente al que expone el caso. □